



**FACULTAD DE ARTES Y EDUCACIÓN FÍSICA
DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES**

Colores del Territorio:
Resistencia del bosque Panul.

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE
PROFESOR/A DE ARTES VISUALES**

Alumno (a)
Francisca Belén Tenorio Varas

Profesor (a) Guía
Luis Claudio Cortés Picazo

SANTIAGO, 2023



UMCE
el poder transformador de la educación

FACULTAD DE ARTES Y EDUCACIÓN FÍSICA
DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES

Colores del territorio: Resistencia del bosque Panul.



Alumna
Francisca Belén Tenorio Varas

Profesor Guía
Luis Claudio Cortés Picazo

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE
PROFESOR/A DE ARTES VISUALES

SANTIAGO, 2023

INDICE

1. AGRADECIMIENTOS.

2. RESUMEN.

3. INTRODUCCIÓN.

4. ANTECEDENTES.

4.1 Extractivismo y ecología

4.2 Urbanización

4.3 El bosque Panul

5. OBJETIVO.

6. MARCO TEORICO.

6.1 Ecología

6.2 Ecosistema

7. MARCO METODOLOGICO.

7.1 ARTografía

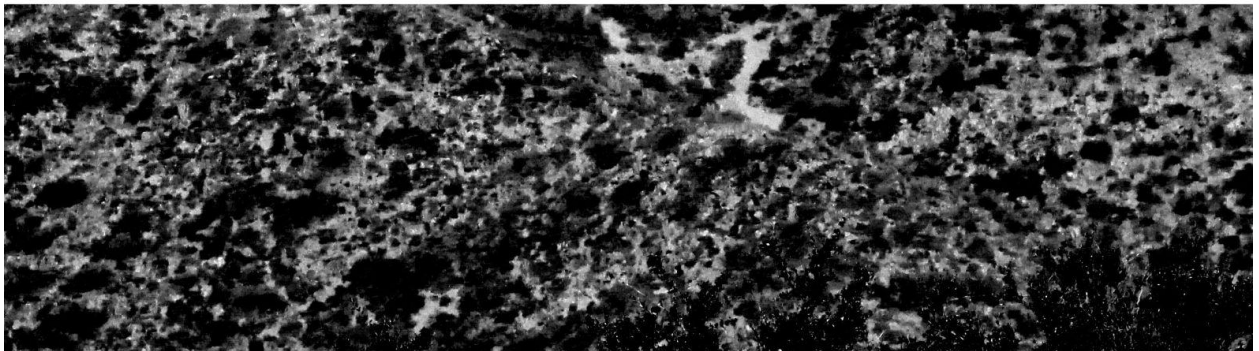
7.2 Topografía y Topotesia

8. RECORRIDOS.

8.1 Recorrido 1

8.2 Recorrido 2

8.3 Recorrido 3



INDICE

8. RECORRIDOS.

8.1 Recorrido 1

8.2 Recorrido 2

8.3 Recorrido 3

9. REGISTROS FOTOGRÁFICOS.

10. DISCUSIONES.

10.1 El lugar de las caminatas en el Arte contemporáneo

10.2 La experiencia en el caminar

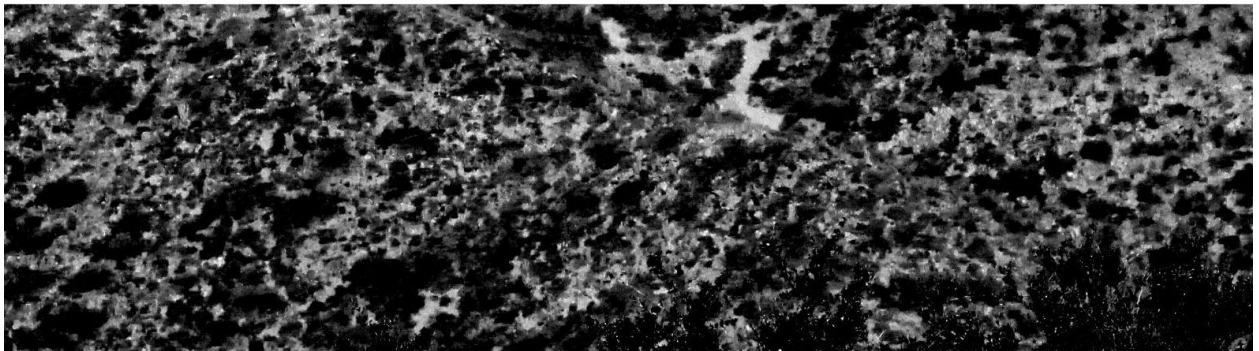
10.3 Reflexiones generales de los recorridos

10.3.1 Mi corporeidad en el paisaje

10.3.2 El ritmo

11. CONCLUSION.

12. BIBLIOGRAFIA.



1. Agradecimientos:

Al Parque comunitario el Panul por recibirme y enseñarme a cuidar el bosque.

A Joel Tenorio por acompañarme a caminar

A Alejandra Guerra, por acompañarme en todo el proceso

A Ines Varas por apoyarme siempre

A Ines Tilleria por enseñarme a mirar las plantas

A la universidad y profesores, profesor Luis Cortés en especial

Al bosque y a las aves.

2. Resumen.

En esta investigación me sitúo en el bosque panul ubicado en el sector de precordillera en la comuna de La Florida, un bosque esclerófilo en el cual habitan variadas especies de flora y fauna endémicas y nativas. Este bosque actualmente corre el peligro de ser destruido por la expansión urbana. A Partir de una preocupación ecológica y un quehacer artístico se realizaron 3 recorridos de los cuales se genera una obra a partir de la toma de registros del paisaje de naturaleza.

El objetivo de la investigación es descubrir e interpretar mi experiencia corporal, íntima y sensible con el ecosistema del bosque Panul. En los siguientes capítulos encontrarás el desarrollo de una investigación que incorpora, antecedentes sobre análisis ecológicos actuales sobre el bosque panul. En el marco teórico se define la perspectiva ecológica libertaria para abordar la relación entre la sociedad capitalista y la naturaleza. Luego se comparte una selección de fotografías sobre los recorridos, los textos siguientes son de discusiones y resultados de obra donde comparto las reflexiones sobre la experiencia del caminar en un paisaje de naturaleza.

Palabras clave:

Encuentro, Caminar, Interpretar, bosque panul, percibir, ecosistema, ecología.



3. Introducción

En esta investigación busqué desarrollar interpretaciones sensibles e íntimas en torno al encuentro entre el paisaje de naturaleza y mi corporalidad. La acción del caminar es el elemento transformador por el cual me traslade dentro del paisaje, mientras mi cuerpo es el medio por el cual percibí sensitivamente las características y circunstancias del momento. Para ello realice tres recorridos en el piedemonte de la cordillera de Los Andes, el bosque Panul, ubicado en la comuna de La Florida, sector suroriente de la gran ciudad de Santiago.

El bosque Panul es un ecosistema que representa el quiebre, el conflicto y el encuentro de la ciudad con el bosque esclerófilo. En este sentido, alberga en sí mismo acontecimientos sociales, económicos y políticos que son parte de la historia y desarrollo de este territorio llamado Santiago de Chile. En esta línea reflexiva, quise indagar en la experiencia de inmersión y de reconocimiento del bosque Panul, a través de recorridos etnográficos que fueron registrados a través de distintas materialidades.

El vínculo entre mi humanidad y la naturaleza ha sido el eje de investigación y creación a lo largo de mi trayecto universitario, experimentado con la materialidad, redefiniendo significados y abordando distintas prácticas artísticas, hasta llegar a este punto de inicio, y simultáneamente, de conclusión; donde encontré en el caminar - una de las acciones más simples y cotidianas - la coherencia y significancia para mi quehacer artístico. En esta línea, Richard Long expresa:

Como ocurre con el propio arte, el caminar simplifica, limpia todo lo accesorio y permite concentrarte en lo fundamental. Para mí estos días de andar solitario y repetitivo, en lugares inhabitados son una forma de vaciar o simplificar mi vida...Mi arte es simplificación (Amoros, 2013, p.66).

Para Richard Long, la acción de caminar en solitario en espacios de naturaleza es una forma de vaciar o simplificar la vida. En afinidad con este planteamiento, considero que encontrarnos con la naturaleza exterior, la que observamos y percibimos y con nuestra naturaleza interior, que permanece dentro de nosotros en tanto somos humanos parte del ecosistema, es un proceso de reconfiguración de significados mediante el cual nos desprendemos de los revestimientos sociales que nos separan de lo natural, en cuanto nos introducimos en un paisaje con sus propios códigos y lenguajes, el paisaje de la naturaleza.

Como artista, decidí integrar los elementos que componen esta investigación a través de la metodología de la Ar/t/ografía, la cual permitió desarrollar mi rol como investigadora, educadora y artista de forma horizontal otorgándole la relevancia a cada una de las facetas que busco desarrollar.

Los temas en cuestión pueden impregnar una vida y comprometerse con formas emocionales, intuitivas, personales, espirituales y encarnadas de conocimiento, es decir, todos los aspectos de la propia vida privada, pública y/o profesional. (Marín y Roldán 2019, p 888) Así podemos encontrar en éste escrito un primer capítulo de antecedentes, el cual es un análisis social, político y ecológico del bosque Panul, que evidencia el

estado de urgencia por el cual es fundamental restablecer el vínculo con la naturaleza: un vínculo innato que compartimos todos y todas en tanto como parte del ecosistema.

Luego un segundo capítulo sobre ecología, esencial para comprender la perspectiva desde la cual me involucro en el mundo natural. Analizo textos del autor de ecología libertaria Murray Bookchin, quien propone una nueva sociedad sin jerarquías donde tanto naturaleza como humanidad se encuentran de forma horizontal y estrecha en cuanto ambas comparten conexiones interrelacionadas dentro de un mismo ecosistema. Desde esta perspectiva, tomé distancia de otras definiciones de ecología que perpetúan la perspectiva mercantil con la cual la sociedad moderna percibe a la naturaleza.

En el capítulo de metodología desarrollé el carácter A/r/tográfico de esta investigación, en donde describí los elementos de registro que he utilizado en el transcurso de mi obra, y definí las herramientas que me permitieron interpretar el paisaje: la topografía y topotesia. Para registrar mis experiencias decidí utilizar tanto mi cuaderno de campo, la fotografía y la grabación de sonido.

En esta línea, como parte de mi análisis, presenté de forma esquematizada cada uno de los registros, para luego fusionar las fotografías con mi experiencia íntima y sensible. Allí, quise describir mi experiencia como caminante, indagando en torno a cómo se configura mi presencia en el espacio natural y la trascendencia de las intervenciones durante el encuentro con el bosque Panul.

Realicé un análisis sobre el Land Art, particularmente encontrando las diferencias procesuales que me alejan de esa denominación de prácticas artísticas. Desde el análisis sobre el Land Art continué mi obra integrando como referente al artista escultor y caminante Richard Long, en cuya obra encontré puntos de afinidad y respuestas respecto a esta nueva experiencia que pude desarrollar, la acción estética del caminar.

Finalmente, comparto las reflexiones que han surgido de esta experiencia performática que se desarrolla en torno a la acción de caminar en un espacio de naturaleza. La obra en la que desemboca esta investigación es el resultado del encuentro entre el espacio y el caminante, en este caso entre el bosque Panul y mi subjetividad.

Me parece necesario acotar que el paisaje de la naturaleza sigue existiendo de forma independiente a la intención del artista, quien no tiene las facultades ni la pretensión de develar o descubrir un paisaje, sino de habitar la experiencia, pues es allí donde nuestro cuerpo se vuelve parte del paisaje y participa del devenir del bosque. Los momentos exteriores e interiores de los cuales tanto el paisaje como el ejercicio corporal son los gatillantes de cómo percibimos el encuentro.

4. Antecedentes

4.1 Extractivismo y ecología

El análisis que hago sobre el paisaje actual destruye el límite de la indiferencia y me desborda, las olas de esta reflexión recorren más allá del lugar delimitado como playa y pueden llegar hasta el último piso de los edificios construidos sobre el hogar de las aves costeras. De forma más general me sitúo en un lugar y contexto, este lugar queda al sur de un continente dibujado en la punta de abajo del globo terráqueo, con una línea no tan imaginaria que transporta el alimento para los países que están dibujados en la parte de arriba de este mapa. Este contexto se llama capitalismo y en este territorio se expresa como extractivismo: El extractivismo es un modelo económico y político basado en la mercantilización y explotación desenfrenada de la naturaleza. En América Latina se ha profundizado a partir de la década de los noventas... En la región, la frontera extractiva se ha expandido rápidamente, generando presión sobre diversos ecosistemas estratégicos (Carvajal, 2016, p. 9).

Este modelo económico y político actúa bajo la lógica de la mercantilización de la naturaleza y la dominación sobre nuestras relaciones sociales. Las industrias operan aniquilando los territorios en su dimensión cultural y física, devastando tanto la vida de las especies como las dinámicas comunitarias de cada territorio. La acción extractivista afecta todos los ámbitos de nuestra vida: en las ciudades y en las comunidades campesinas las consecuencias se manifiestan en el paisaje de forma distinta, pero de igual manera influyen en la totalidad del ecosistema.

En este sentido, el paisaje comprendido ya no como una imagen de nuestra mente, sino como la inter-relación corpórea de animales, naturaleza, montañas, atmósfera y seres humanos (Ingold, 2000), se ve atravesada por el extractivismo. Lo distingo en el paisaje desde que entendí que una plantación de pinos no es un bosque, cuando el río desapareció y no llegó al mar, cuando vi por primera vez un camión minero. Allí, empecé a sentir el profundo agujero que se hace sobre la cordillera, las interminables calles que dividen sus montes, las torrentosas corrientes de agua que se tragaron sus máquinas.

El despojo y la ocupación territorial provocan la violación sistemática de los derechos humanos de las poblaciones afectadas. Observamos que las actividades extractivas limitan y privan el acceso a la tierra, al agua y demás bienes comunes a las comunidades locales, impidiéndoles el desarrollo de otras actividades productivas y el ejercicio de su autodeterminación.

Carvajal.L. 2016). p 10.

La colonialidad del poder (Quijano 2000) se instala a partir de la colonización de América, en donde las estructuras coloniales dan forma al orden capitalista extractivista moderno. El extractivismo implanta un modelo de desarrollo hegemónico eurocéntrico, contrariando de manera abismante las formas de organización de las comunidades indígenas, que luego de ser invadidas por el colonialismo, continúan resistiendo a la dominación mental, espiritual y física. La actual modernidad con su falsa promesa de desarrollo explota y aniquila ríos, erosiona la

tierra, contamina las aguas, destruyendo así la diversidad nativa de los territorios y finalmente dañando el ecosistema en su totalidad.

Los territorios entran en conflicto puesto que muchos habitantes confían en esta falsa promesa del desarrollo y progreso. Al implantar una termoeléctrica o una minera en un determinado sector, las empresas camuflan los daños intrínsecos de sus proyectos hacia la comunidad con la promesa de trabajo y mejor calidad de vida. Estas dinámicas de construcción social, generan la falsa ilusión de que algún día dejaremos de estar en la última esquina de su pretencioso dibujo.

Bajo mi análisis, en Latinoamérica y más específicamente en Chile, la invasión territorial y la dominación de nuestras mentes y cultura ha permanecido; se ha camuflado y se ha transformado, creando nuevas formas de usurpación y despojo y perpetuando así la estructura de la colonialidad. Una muestra de ello es el extractivismo o neo-extractivismo: hoy en día este modelo de gobiernos “progresistas” pretenden mostrar la intervención estatal como solución a la eterna lucha contra el saqueo, pero aún se sostienen en las bases del extractivismo colonial, maquillándose superficialmente.

Las críticas a esta variación del ‘modelo convencional’ apuntan a que los gobiernos mantienen intactos los fundamentos del extractivismo clásico, que tiene sus orígenes en las raíces coloniales. Esto se visualiza en cómo se articula una relación subordinada a la globalización del capitalismo transnacional (Acosta, 2011). En palabras de Acosta, los “esquemas altamente transnacionalizados han dado paso a un proceso sumamente complejo: la “desterritorialización” del Estado. El Estado se desentiende (relativamente) de los enclaves petroleros o mineros, dejando, por ejemplo, la atención de las demandas sociales en manos de las empresas (Acosta, 2011, p. 90)

Simultáneamente a este proceso de transnacionalización, se desarrolla un discurso a nivel mundial sobre sustentabilidad, el cual genera estrategias para reducir la contaminación del territorio, rediseñando la administración de los “recursos naturales”. Sin embargo, el enfoque sigue siendo el mismo, pues los fundamentos de su propuesta mantienen el orden jerárquico del ser humano por sobre el mundo y la naturaleza. Aun cuando las tecnologías puedan reducir grandes cantidades de elementos tóxicos y contaminantes, lo que se percibe es un ecosistema que se reduce cada vez más, un bosque desplazado de tierra roja y aroma foráneo, la tierra erosionada expuesta sin su capa arbórea que la proteja, comunidades que antes habitaban cerca de ríos ahora se adecuan a la sequía, ciudades enteras que se identifican como zonas de sacrificio, defensoras/es de la tierra perseguidos, culpables por resistir al desarrollo impuesto que transforma la naturaleza en materia prima.

Ante esta desesperanzadora situación se han postulado varias teorías y estrategias de regeneración sobre cómo alcanzar una sociedad ecológica, comprendiendo esta palabra desde sus aspectos más profundos. Es aquí donde planteo mi perspectiva, pues entiendo la ecología como la clave para combatir las pretensiones de la sociedad capitalista de dominarlo todo, en palabras de Murray Bookchin:

Cuando hablamos de ecología, hablamos de participación en el mundo natural. Decíamos que nosotros, en tanto seres humanos, compartimos la esfera de la vida con todos los seres vivos, y en ella tratamos de instaurar un sistema de relaciones que nos haga partícipes del ecosistema, no sus dominadores o explotadores. (Bookchin, 1991, p. 40)

En esta línea reflexiva, busco desarrollar una noción de ecología a partir de la percepción sensible sobre el paisaje, el análisis crítico sobre el contexto en el que nos situamos y a conceptualización que realiza Bookchin, quebrando la jerarquía instaurada en el sistema relacional naturaleza – cultura.

4.2 Urbanización

El crecimiento desenfrenado de las ciudades, la hiper urbanización, su expansión física y alta concentración demográfica, son algunas de las expresiones del modelo de desarrollo dominante, el cual delimita los territorios según las necesidades de producción, urbanizando para las industrias, el comercio, la administración y la demanda habitacional.

Al visualizar el mapa de Chile, Santiago es una gran mancha plomiza desenfocada que se expande cada vez más hacia sus alrededores, lo que posibilita el desarrollo simultáneo de distintos fenómenos sociales que se involucran en el aumento del suelo urbanizado. Esta investigación se desarrolla en el piedemonte de la precordillera de Santiago, en donde podemos visualizar la razón más explícita que fundamenta el crecimiento de las ciudades hacia la cordillera: intereses inmobiliarios y la alta demanda habitacional hacia la periferia.

Un 65% del territorio de la Región Metropolitana corresponde a ecosistemas de montaña. Estos ecosistemas han sido fuertemente degradados por la explotación minera sin resguardo, los cultivos en suelos frágiles, los incendios, la deforestación, la extracción de tierra de hojas, el sobrepastoreo, los incendios, y la expansión urbana entre otros. Esto, sumado a la fragilidad de estos ecosistemas, se ha traducido en la pérdida de biodiversidad, productividad y funcionalidad ecológica.

(Pérez, 2015, p.8)

La gran presencia cordillerana en la ciudad de Santiago contrasta en el paisaje urbano como una gran estructura de relieves donde cohabitan especies en su mayoría nativas y endémicas. Su imponente altura se percibe como el límite de este territorio: hacia adelante de la cordillera está lo conocido y propio, hacia el otro lado lo nuevo y foráneo. Además de muchos otros significados, la cordillera es una de las periferias de la ciudad de Santiago y los proyectos habitacionales avanzan cada vez más hacia arriba del piedemonte andino, invadiendo y desplazando uno de los pocos sectores de naturaleza nativa que quedan en la ciudad.

Las características geomórficas de Santiago son interdependientes, cada una de éstas tiene una directa relación con la otra. El hecho de que exista un pie de monte boscoso no es antojadizo, pues, tal como en todos los ecosistemas, hay una íntima conexión entre todas sus partes. De este modo, además del valor que tienen por sí mismas las cuencas, la cordillera, la planicie, hay que considerar la importancia y el rol que cumplen en la estructura de las ciudades, constituyendo parte del paisaje. Diseminándose la dicotomía naturaleza - cultura, es posible visualizar cómo la naturaleza influye en los aspectos físicos y culturales en cualquier tipo de asentamiento, sean estos humanos, no-humanos o hiper urbanizados.

Además de destruir y desalojar el hábitat de muchas especies, hiper urbanizar un territorio atenta contra la calidad de vida de sus propios habitantes, desde cómo percibimos nuestro hogar y su contexto: el paisaje hostil del cemento y las grandes torres que nos privan del sol; la rapidez inmediata de la rutina; la violencia del tráfico y las incomodidades de una vida aglomerada. Todos estos aspectos se han ido intensificando desde que comenzó el crecimiento vertiginoso de la ciudad de Santiago. La planta baja de la ciudad ya no es suficiente para seguir aglomerando rutinas cotidianas, el piedemonte ha sido hace años el lugar hacia donde los sectores más acomodados se están expandiendo.

La ciudad de Santiago creció de manera vertiginosa en el siglo XX. En cuanto a la expansión de la planta física de la ciudad, es claro que ella se efectuó en desmedro de los sectores rurales circundantes, pero también y principalmente en los últimos decenios hacia sectores altos, en búsqueda de mejores condiciones ambientales y de calidad de vida e, impensadamente, hacia áreas de mayor riesgo. (Sepúlveda S,s.f,p5)

En base al análisis de la historia de la construcción de las ciudades y específicamente la ciudad de Santiago, estos factores físicos y culturales no ocupan la relevancia que merecen. Un claro ejemplo son los permisos que el Estado le otorga a las inmobiliarias para urbanizar el piedemonte, cómo el plan regulador comunal aumenta la cota de urbanización cada vez más arriba de la cordillera, la construcción de viviendas sociales y condominios cerca de cuencas y fallas, entre otros. Un ejemplo son los condominios que están cerca de la falla de San Ramón, en la comuna de Peñalolén. Estas situaciones, además de generar devastación y depredación del ecosistema, generan horribles desastres ambientales, como el aluvión en la quebrada de Macul, en 1993.

El agua almacenada por procesos de recarga sobre las montañas, campos de nieve y glaciares es fundamental para el abastecimiento de la ciudad durante el largo período seco anual, y especialmente cuando tienen lugar períodos de sequía. A lo largo de estos cauces descienden también los sedimentos rocosos que cubren las laderas y que pueden originar movimientos de remoción de masa, inundaciones y aluviones, que amenazan a la ciudad cada vez que las lluvias ocurren intensamente. (Romero & Vásquez, 2005, p.2)

Al analizar los documentos y mapas, el desarrollo histórico y constante expansión de la ciudad, me surgen muchas dudas sobre los fundamentos que sustentan la urbanización hacia el

pedemonte de la cordillera, entendiendo el daño que causa hacia nuestro propio ecosistema: estas acciones destruyen la vida del bosque, agudizan la crisis ambiental y ponen en riesgo de desastres naturales a los mismos habitantes.

En consideración con lo anterior confluyen en mí muchas reflexiones. En primer lugar, comprendo un contexto histórico y social que ha olvidado la pertenencia del ser humano hacia la naturaleza dejándolo fuera del ecosistema, y a su vez ha transformado la naturaleza indómita y milenaria en un recurso para ser explotado de diversas maneras. La hiper urbanización es una expresión enfermiza del sistema, el territorio está profundamente dañado y su expresión natural no condice con la estructura física y cultural de las ciudades.

A partir de este análisis sobre la expansión de la ciudad urbana en conjunto con mi experiencia al habitarla, considero que el paisaje de la ciudad de Santiago es grotesco y vertiginoso, se transforma constantemente en la búsqueda ansiosa de la modernidad que nos separa cada vez más de la naturaleza. En este sentido, es frustrante comprender que, a pesar del discurso profundamente antropocentrista que caracteriza nuestra época, la planificación urbana pasa por sobre la calidad de vida de sus habitantes, interviniendo el territorio bajo lógicas extractivistas.

En muchos sectores, especialmente en la precordillera, son los intereses inmobiliarios los que están construyendo la ciudad. Basta con analizar el mapa del piedemonte en la región Metropolitana y ver los condominios y las construcciones cada vez más hacia adentro de la cordillera en los sectores con más capital económico. Simultáneamente, es necesario mencionar que esta urbanización de la precordillera en la planta baja de la ciudad se expresa como parte del fenómeno de la hiper urbanización: solo basta con un pequeño viaje al centro para experimentar las consecuencias de esto, una aglomeración sin sentido, edificios inmensos que invaden pasajes completos, kilómetros peatonales sin sombra, minimización de espacios de naturaleza. Con naturaleza, me refiero a la manifestación original de esta, tal como bosques, flora nativa, aves nativas. El paisaje de la ciudad de Santiago ha sido completamente trasladado y modificado.

Yo no nací cerca de un bosque, ni del campo, por lo que el análisis y la percepción que relato sobre este paisaje de ciudad comprende los aspectos históricos y políticos que influyen profundamente en mi sensibilidad, desde el aprendizaje que he adquirido en algunas visitas y viajes donde he habitado conjunto al bosque y el mar. En base a esto y más es que propongo en este análisis la importancia de la presencia del bosque en la ciudad, del bosque que vive hace miles de años en este territorio, del bosque nativo que ha resistido a toda esta intervención. Me sitúo en el piedemonte de la cordillera, un amplio espacio de naturaleza que contrasta la enorme nube gris de cemento y contaminación, en este lugar que rodea la ciudad, existe un bosque esclerófilo inmensamente especial, donde habitan muchas especies, que ha sido invisibilizado, adjudicado y expuesto a la devastación. El bosque Panul en el piedemonte de la comuna de La Florida.

4.3 El bosque Panul

¿Qué es el Panul?

El Panul es un bosque esclerófilo que está ubicado en la precordillera en la comuna de La Florida. Su presencia dentro del paisaje urbano es enorme, siendo este uno de los últimos lugares de naturaleza nativa en la ciudad de Santiago. Este lugar de relieves montañosos contiene en sí mismo un variado y característico ecosistema en el cual habitan varias especies endémicas y nativas de las cuales se destaca una alta presencia de espinos, litre, quillay en la flora y aves como la loica, la codorniz y el carpinterito.

A partir de un primer reconocimiento del bosque Panul, puedo describirlo como un paisaje que contrasta en su dimensión física y cultural con el paisaje urbano, constituido de una vegetación particular que se aleja en primera instancia de la idea de “bosque”. Con esto, me refiero a una construcción visual estandarizada que comprende que un bosque es un lugar con intensa vegetación, grandes árboles y humedad relacionada con los bosques del sur de Chile, o asociada también a las imágenes masificadas de bosques que coinciden con estas características. El Panul, siendo un bosque esclerófilo, rompe con este imaginario social. El texto “El Panul sirio donde ocurrió la matanza de Lo Cañas” de Monumentos Nacionales, describe:

Lo que vemos hoy en el bosque Panul es un relicto de lo que antaño fue una gran masa boscosa de vegetación esclerófila, la cual se caracteriza por adaptarse a un clima seco en verano, necesitando solo dos a tres meses de lluvias en invierno para mantenerse. Su flora está compuesta por especies siempre verdes y perennes, es decir que no botan sus hojas durante otoño. Los árboles son de hojas duras y pequeñas con una gruesa cutícula cerosa que las recubre para evitar la pérdida de agua por evaporación, así resisten la sequía de la época veraniega, y el frío invernal del clima mediterráneo.

(Monumentos Nacionales de Chile, 2017, p.64)

En el Panul se identifican dos tipos de bosques, el esclerófilo donde se encuentran principalmente las especies arbóreas como el quillay que resiste a largos periodos de sequía con sus hojas gruesas que le permiten administrar mejor el agua, y el bosque de espinos principalmente formado por arbustos y herbáceas. Si bien ambos son distintos en clasificación, la interacción entre ambos permite que exista este ecosistema: tanto el bosque de espinos como el bosque esclerófilo están interconectados y permiten el desarrollo de ambos.

En términos generales, ambos bosques se complementan en sus funciones, particularmente porque el área del Bosque de espinos está jugando una función de

contención y amortiguamiento de los efectos de la intensa urbanización y acción humana, alejando en cierto modo la influencia de las actividades locales sobre los núcleos de bosque esclerófilo que aún se conservan en el área.
(SGA, p. 26, 2015)

Por otro lado, el Panul a lo largo del tiempo ha resistido a diversos factores de riesgo y amenaza, que van desde las condiciones climáticas, la contaminación ejercida por los y las visitantes, y la amenaza constante de ser destruido por proyectos inmobiliarios que desvalorizan este lugar de naturaleza reduciéndolo a sus intereses capitalistas, aspectos en los que indagaré a continuación.

En general se puede entender que existe un ecosistema relevante, y si bien en términos ambientales no se pueden comparar bosques de distintas especies en términos de importancia, claramente el bosque esclerófilo cuenta con variables significativas relevantes para el sistema natural del sector.

Este piedemonte, además de ser un ecosistema particular, tiene una historia construida a partir del vínculo con sus habitantes y visitantes, que han encontrado en él un lugar para llevar a cabo diversas actividades que con el tiempo se han transformado en relatos que forman parte de la identidad del bosque y la comunidad.

A continuación, busco entregar antecedentes sobre los acontecimientos que han marcado la historia del Panul, entendiendo que “la historia humana no puede de ningún modo separarse o desentenderse de la naturaleza. ella siempre estará hermanada con la naturaleza” (Bookchin, 1981, p.115). En otras palabras, la historia del mundo, vista desde una perspectiva integral, debe considerar a la naturaleza tan parte de esta como la acción humana.

Bookchin, en la misma línea, señala que la naturaleza en sí posee una direccionalidad y un sentido auténtico, proporcionado por su capacidad de existencia:

La necesidad de darle un sentido histórico a la naturaleza es tan fuerte como la necesidad de darle un sentido histórico a la sociedad. Un ecosistema no es jamás una comunidad fortuita de animales y plantas, que se da por pura casualidad, pues posee una direccionalidad. potencialidad. una significación y una autorrealización propias.

(Bookchin, 1981, p. 113)

Entendiendo que la historia del Panul se encuentra atravesada por la conformación de la ciudad de Santiago y su constante crecimiento hacia el piedemonte, uno de los hitos históricos más relevantes que guarda este bosque es la matanza de los cañas¹ ocurrida en 1891. Este

¹ Uno de los primeros capítulos de esta tragedia, se desarrolló en plena capital, más precisamente en la precordillera y probablemente anticipó el violento carácter que tendría el enfrentamiento. Conocida para la posteridad como la matanza de Lo Cañas, se trató de una sangrienta operación militar contra un grupo de jóvenes acusados de conspirar para sabotear los caminos y vías férreas de ingreso a la capital. El escenario de la tragedia fue el entonces fundo de Carlos Walker Martínez, en la Región Metropolitana, en la actual comuna de La Florida, un marco natural de acacias, peumos y quillayes, que ha logrado perdurar sin variaciones por 125 años. *El Panul sitio donde ocurrió la matanza de Lo Cañas Serie N° 01 Monumentos Nacionales de Chile. 2017 p 64.*

suceso contiene una carga histórica muy potente y se inscribe en “la historia de Chile como uno de los acontecimientos más violentos ocurridos durante la Guerra Civil de 1891” (Orrego y Tapia, 2015, p.15).

Las características geográficas del bosque, su relieve, cuerpos rocosos, la perspectiva que se tiene de la ciudad en la cima de los cerros, la soledad y el silencio, son un conjunto de elementos que se interrelacionan con los aspectos sociales y políticos que antecedieron a este suceso; la guerra civil, la violencia y la lucha por su dominio. Estos aspectos, en conjunto con la geografía del bosque, culminaron en la matanza de Lo Cañas. En este sentido, el Panul no solo fue un escenario, sino parte integral de los procesos históricos que se experimentaron, pues no es fortuito que esta horrible masacre haya sucedido al interior de un bosque en el piedemonte de la cordillera.

A pesar de la importancia histórica de este hecho y de la relevancia de este ecosistema, el bosque ha sido expuesto a modificaciones y adjudicaciones que lo limitan como ser y lo transforman en una propiedad.

Durante muchos años el Panul ha sido categorizado como una propiedad que se puede vender y poseer. Hasta 1988 el bosque era propiedad del Estado y era utilizado por el instituto bacteriológico de la Universidad de Chile, institución que ejerció violencia sistemática con las especies que en él habitaban, mediante la realización de investigaciones y experimentos con la flora y fauna, causando un gran daño a la biodiversidad. (Cronología de la lucha por el Bosque Panul, redprecordillera, <https://redprecordillera.cl/el-conflicto/cronologia>)

En 1988 durante la dictadura militar el bosque fue privatizado mediante un rematado a un único postor Vicente Navarrete Marinot, Esta familia, hasta el día de hoy, se adjudican el bosque como una de sus propiedades.

“1988 El fundo el Panul, de 534 hectáreas, propiedad del Bacteriológico de la Universidad de Chile, es privatizado y rematado en dictadura a un único postor, el empresario y amigo íntimo de Augusto Pinochet, Vicente Navarrete Marinot, por el precio de una citroneta de aquel entonces, según los trabajadores del fundo. Esta información fue confirmada años más tarde por un hermano del nuevo dueño.”

(Cronología de la lucha por el Bosque Panul, redprecordillera, <https://redprecordillera.cl/el-conflicto/cronologia>)

Desde su privatización, las dinámicas siguieron una misma constante. El bosque Panul y su gran importancia ecosistémica ha sido invisibilizada hasta hoy en día. Actualmente, su existencia depende de las decisiones de un único propietario.

La naturaleza se expresa hacia la protección de la precordillera, pero, aun así, quienes deciden la planificación territorial no lo comprenden. En 1993 ocurrió un desastre ambiental que arrasó con poblaciones enteras. Esto se produjo en la quebrada de Macul, ubicada en el piedemonte muy cerca del bosque Panul.

El 3 de mayo de 1993 se produjo un aluvión en la zona de la Quebrada de Macul,

entre las comunas de Peñalolén y La Florida, fenómeno que arrasó con poblaciones del sector de La Higuera en la comuna de La Florida, dejando un saldo de 26 muertos, 8 desaparecidos, y dejando damnificados a más de 30 mil pobladores. Los daños materiales se resumieron en alrededor de 400 viviendas destruidas y más de 5000 con daños diversos. (BCN, 2015, p. 1)

Aun cuando el bosque fue vendido en dictadura mediante un cuestionable procedimiento, los gobiernos en democracia aún no han revertido la situación. El municipio y los gobiernos que han pasado hasta la actualidad no han legislado a favor del bosque ni de la comunidad, sino muy por el contrario, han abierto las puertas a su devastación. Una muestra de ello es la modificación del plan regulador comunal, un año después del aluvión de la Quebrada de Macul, en donde subieron la cota urbana a 1000 metros de altura y cuya anterior restricción resguardaba la invasión inminente del Panul.

*En el año **1994** se publica el nuevo Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS), el cual **sube el límite urbano** en La Florida hasta la cota 1000 (metros sobre el nivel del mar). Además permite megaproyectos inmobiliarios, absolutamente contrarios a las características geográficas de la precordillera, a pesar del reciente aluvión. subió el límite urbano hasta la cota 1000 abarcando en su totalidad el fundo Panul.*

(Cronología de la lucha por el Bosque Panul, redprecordillera, <https://redprecordillera.cl/el-conflicto/cronologia>)

Desde 1995 las inmobiliarias comenzaron a presentar anteproyectos para construir viviendas y condominios en el bosque:

2008 Agosto. Los dueños del Fundo El Panul (familia Navarrete Rolando) a través de su empresa Gesterra presentan un anteproyecto para la construcción de 1302 viviendas en el Bosque Panul. En paralelo solicitan los permisos al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA).

(Cronología de la lucha por el Bosque Panul, redprecordillera, <https://redprecordillera.cl/el-conflicto/cronologia>)

Desde el año 2008 que la comunidad de vecinos y vecinas de la precordillera de La Florida mantienen una constante lucha mediante organizaciones territoriales y comunales como la Red por la Defensa de la Precordillera y el Parque Comunitario El Panul, gestionando encuentros por la defensa del bosque enfrentados a los intereses capitalistas de las inmobiliarias, a la urbanización acelerada y inmediateista, a los gobiernos que no actúan en consecuencia a las necesidades de las comunidades.

En la actualidad este relicto de bosque se encuentra emplazado y fragmentado en tres áreas de propiedad privada: El fundo Panul, fundo Zavala y el fundo Ahumada en el Cerro Santa Rosa. (Monumentos Nacionales de Chile, 2017, p. 64)

Este recorrido histórico contiene hechos relevantes para comprender el actual estado del bosque en su dimensión social y política. En este análisis que abarca parte de la historia del

Panul, se comprende que distintos acontecimientos han atentado directamente con la estabilidad de su ecosistema. Este bosque está siendo devorado lentamente, así como otros ecosistemas en el mundo. La expresión del extractivismo tiene distintas formas de operar, mediante la urbanización, el monocultivo, la extracción minera, entre otros y constituye así dinámicas destructivas, que son características de nuestra sociedad moderna.

El sector precordillerano en la región Metropolitana es el límite entre la ciudad urbanizada, y la inmensidad imponente de la cordillera. Revisando el mapa más allá de la comuna de la Florida se visualiza cómo los sectores de mayores ingresos económicos y a su vez poder político han intervenido altas partes cordilleranas, las líneas de caminos pavimentados surcan el relieve cordillerano para transformarlo en un lugar habitable trasladando los elementos de la ciudad como carreteras, conductos de agua, instalaciones eléctricas para transformarla en un sector privilegiado que contiene el paisaje de la cordillera, su soledad y naturaleza con las comodidades de la modernidad y tecnología. En palabras de Bookchin:

La sociedad moderna, en efecto, está destruyendo la complejidad biótica lograda en evos de evolución orgánica. El gran movimiento de desde lo más simple a lo gradualmente más complejo está siendo cruelmente revertido hacia un medio ambiente que solo podrá tolerar seres vivos cada vez más simples. (Bookchin, 1981, p.122)

5. Objetivos

En el Panul, distingo las batallas de un ecosistema que se ve inmerso en la urbanización de la cuenca del territorio que conocemos como Santiago de Chile. El bosque alberga en sí mismo las experiencias históricas y sociales que han dado lugar a la conformación de esta ciudad y de nuestra sociedad; entre ellos la matanza de lo cañas, los procesos de privatización y urbanización, la invasión de las inmobiliarias, la destrucción extractivista de los paisajes que nos dan la posibilidad de habitar el mundo.

Aun así, este bosque sigue sobreviviendo, adaptándose al contexto urbano y generando estrategias ecológicas para permanecer en el territorio. Allí, reconozco su fuerza indómita, desde la formación misma de su ecosistema, el grosor de las hojas del litre, la rudeza en las púas de los espinos, la regeneración de las herbáceas que en el verano están completamente secas y luego vuelven a ser verdes y florecer, el sonido continuo de las aves que desde el cielo o camufladas entre los árboles están atentas al pasar de los y las visitantes.

Veo en este bosque a la naturaleza en todas sus expresiones, desde la belleza más calma hasta la fuerza para resistir y seguir existiendo. Veo también allí las huellas de nuestra sociedad humana, de procesos de urbanización inacabables, de invasión y destrucción de paisajes que sostienen nuestra vida.

En esta línea reflexiva, el objetivo de esta investigación es:

Describir e interpretar mi experiencia corporal, íntima y sensible mediante el encuentro con el ecosistema del bosque Panul.

Para ello, utilizaré la metodología de la artrografía, a través de recorridos etnográficos que son interpretados con las herramientas que entrega la topografía y la topotesia. A partir de estas técnicas, busco fundamentar y crear una obra de registros e intervención fotográfica, que expresa una interpretación unificada entre mi experiencia en los recorridos sobre el paisaje del bosque Panul y el estado del bosque actual.

6. Marco Teórico

6.1 Ecología

Dentro de la ecología convergen corrientes teóricas que se posicionan desde distintas perspectivas. Por ejemplo, hay autores que definen la ecología bajo un lente científico, correspondiente a las características biológicas y científicas de las relaciones entre las especies que conforman un ecosistema. Otros autores, involucran a la naturaleza dentro de la esfera de la cultura, definiendo ambos conceptos y poniendo el acento en la difuminación de las fronteras que los separan, asimilando la ecología a todos los aspectos de la vida. Así mismo, existen otras definiciones que le adjudican a la ecología ciertas esferas de protagonismo en el desarrollo de la sociedad humana y natural. De cualquier modo, lo esencial que une a estas corrientes es que ponen a la naturaleza como el foco de la investigación.

Lo cierto es que, cuando se habla de ecología, se abren un espectro de posibilidades temáticas tan amplio como la misma complejidad biótica: *“El célebre término “ecología” fue acuñado por Ernst Haeckel un siglo atrás, para referirse a la investigación de las interrelaciones entre los animales, los vegetales y su entorno inorgánico.”* (Bookchin, 1981, p.97)

En este caso, la definición de Haeckel abarca el estudio de la naturaleza desde la mirada de las ciencias biológicas. Si bien estos estudios han contribuido a la comprensión del mundo silvestre, esta perspectiva *“reduce a la ecología a una variedad de datos biométricos de entre*

los cuales los especialistas se centran en el estudio de las cadenas alimentarias y el estudio estadístico de las poblaciones animales” (Bookchin, 1964, p.4).

Esta postura sobre ecología es insuficiente para analizar la problemática territorial del bosque Panul, desde la cual me sitúo en esta investigación. Así también, en el contexto de crisis climática actual, de devastación de la naturaleza y sobreexplotación, considero fundamental hacer un planteamiento integral y radical sobre ecología. A partir de la perspectiva teórica de Murray Bookchin, quien desarrolla la perspectiva de la ecología libertaria, busqué desarrollar un análisis crítico que me permitió integrar el mundo de la naturaleza a la cultura.

Murray Bookchin expresa la base fundamental de este estudio, el cual considera al ser humano como parte del ecosistema, cuestionando las estructuras jerárquicas y relaciones de dominación que se han construido en las sociedades hasta hoy, donde la naturaleza ha sido reducida como un “recurso” dispuesto para la explotación humana.

6.2 Ecosistema

La característica más profunda desde la cual se desarrolla mi planteamiento sobre ecología es la comprensión de la humanidad como parte del ecosistema, de igual manera que el resto de las especies; animales, plantas y microorganismos, todos construyen a partir de sus dinámicas de sobrevivencia una comunidad biótica interdependiente. A partir de esta propuesta, considero que los humanos tenemos un rol fundamental al igual que las abejas, de propagar y restablecer el ecosistema. No habría limitaciones para construir una nueva relación para con la naturaleza al momento de destruir la estructura jerárquica que nos impone como humanidad en la cúspide de un mundo complejo y diverso.

Este planteamiento se complementa con las ideas sobre ecología libertaria que propone Murray Bookchin, quién a partir de sus escritos, me acompaña en todo este proceso de investigación. En su propuesta, encuentro la fundamentación teórica que respalda mis cuestionamientos, ayudándome a profundizar en los aspectos generales y específicos que se involucran dentro de la ecología al momento de comprenderla desde todos los ámbitos posibles.

Para Murray Bookchin, la estructura jerárquica de dominación en general y la del hombre por sobre la naturaleza son la base del conflicto climático actual, el cual no se puede resolver mediante reformas sustentables que vean a la naturaleza como un “recurso natural”, sino que requiere una transformación radical de la sociedad, involucrando todos los aspectos culturales que definen la sociedad actual. Es a partir de este entendimiento que el ser humano, así como todos los integrantes del ecosistema tiene la capacidad de restablecer la naturaleza. Tal como los insectos transportadores de semillas, podemos adoptar el rol de propagación hacia una nueva sociedad ecológica.

Cuando hablamos de ecología, hablamos de participación en el mundo natural. Decíamos que nosotros, en tanto que seres humanos, compartimos la esfera de la vida con todos los seres vivos, y en ella tratamos instaurar un sistema de relaciones que nos haga partícipes del ecosistema, no sus dominadores o explotadores (Bookchin, 1991, p. 40)

La participación del ser humano dentro del mundo tiene que expresarse de manera que las dinámicas de dominación dejen de regir las maneras de relacionarnos con la naturaleza. Este viraje para transformar las jerarquías debe plantearse desde la esfera social hasta la natural, cuya participación debiera manifestarse a partir del interés de todos y todas las/os seres humanos, a través de políticas de participación donde los cuestionamientos surjan en base a la inquietud autónoma de las personas, con el objetivo de transformar la cultura popular de la sociedad civil. Esto se lograría a partir de una visión libertaria de la sociedad, que deja atrás los mecanismos jerárquicos y de dominación.

“Debemos crear una cultura política con “visión libertaria”, y no limitarnos a confeccionar un proyecto para que lo ejecute el estado. Debemos crear una cultura política que permita a la gente participar autónomamente de tal tipo de economía, de sociedad y de sensibilidad.” (Bookchin, 1991, p39).

En esta cita se plantea el principio de la autonomía, como la posibilidad de crear una forma de existencia a partir de los fundamentos propios de la ecología, independiente de las gestiones del estado y sus gobiernos. En esta línea teórica, considero fundamental la autonomía para cuestionar el contexto que nos ha definido desde nuestro nacimiento y reconfigurar nuestro lugar en el ecosistema.

Considero que la naturaleza existe por sí misma, más allá de cualquier frontera, más allá del estado y sus denominaciones, de las pretensiones tecnológicas de la sociedad moderna; más allá de las definiciones de la cultura y naturaleza, todas estas estructuras y precondiciones limitan el camino hacia una sociedad ecológica puesto que ellas fundamentan la devastación del ecosistema.

En el texto “Ecología y pensamiento revolucionario”, Murray Bookchin plantea que la ecología es una “*ciencia crítica integradora y reconstructiva*” (Bookchin, 1964, p.4), cuyo sentido está dado por “un poder superior, el de la soberanía de la naturaleza sobre el hombre y todas sus actividades” (Bookchin, 1964, p. 4).

A partir de esta idea, la ecología adquiere otra relevancia, dejando atrás el razonamiento antropocentrista y situando al ser humano como parte del ecosistema. Así descentraliza el foco de nuestra especie y se expande hacia todas las especies que forman parte de la complejidad biótica. Esto quiere decir que la ecología comprende a la naturaleza como el punto esencial de la vida y su desarrollo, por lo cual las estructuras y dinámicas sociales, sobre todo basadas en la competencia y dominación son menos trascendentales para el desarrollo de la vida de la naturaleza y su diversidad.

“La ecología trata sobre el equilibrio dinámico de la naturaleza, sobre la interdependencia de lo vivo y lo inanimado. Dado que la naturaleza también incluye a los seres humanos, esa ciencia debe incluir el papel de la humanidad en el mundo natural; más específicamente, el carácter, la forma, y la estructura de la relación que la humanidad mantiene con otras especies y con el sustrato inorgánico del entorno biótico.” (Bookchin, 1981, p.100)

El planteamiento crítico de la ecología construye un imaginario social donde tanto el humano como todas las especies cumplen roles igual de importantes para el desarrollo del ecosistema. En cuanto al carácter reestructurativo de la ecología, propone el equilibrio como relación entre todas las especies al comprender que todas están interconectadas y son interdependientes. Este equilibrio no es solo dentro de la esfera natural y biológica, sino también de la social. Para llegar a un equilibrio y armonización con la naturaleza se necesita una armonización en la sociedad, por lo tanto, alcanzar una sociedad ecológica implica una transformación total de paradigma en la que el humano deja de ser el centro del mundo y vive en armonía con su medio ambiente y su sociedad, reivindicando la diversidad como valor fundamental para el funcionamiento de un ecosistema.

La esencia del mensaje reestructurativo de la ecología puede ser expresado en una sola palabra: diversidad. Desde una perspectiva ecológica, el balance y la armonía en la naturaleza, en la sociedad y por inferencia en el comportamiento, se alcanza no por medio de la estandarización mecánica sino por su contrario, la diferenciación orgánica. (Bookchin, 1964, p.13)

La diversidad es el valor fundamental en la ecología, pues expresa la base y el sustento de todo ecosistema; mientras más estable es un ecosistema más diversidad hay dentro de este. Incalculables especies con distintos funcionamientos se conectan permitiendo el desarrollo y crecimiento de las especies, el mundo diverso tanto en el carácter físico y biológico de la naturaleza como en la esfera social y las características creativas de cada individualidad son valores esenciales para una sociedad ecológica. El bosque Panul representa, en este sentido, tanto la diversidad de una comunidad interdependiente que permite la existencia de un ecosistema de bosque esclerófilo, como el límite entre la diversidad y la estandarización normativa de la estructura urbana y social.

Comprendiendo que mi desarrollo como persona tuvo un escenario y contexto patriarcal, colonial y capitalista, el vínculo íntimo entre las otras especies que componen el ecosistema y mi propia humanidad ha desaparecido por medio de los estímulos constantes de una estructura social que promueve el desarrollo de los aspectos superficiales de la vida. Estas formas de vida me han sido insuficientes espiritual y físicamente puesto que tanto la naturaleza del paisaje como la de mi propia individualidad han sido oprimidas por un sistema que se impone como la única forma, la vida en sociedad. A pesar de este contexto siempre he valorado inmensamente las sutilezas del entorno y la inmensidad robusta de los relieves indómitos, es por esto que comprendo desde lo profundo de mi entendimiento la importancia de cada parte de esta compleja comunidad. Considero que el primer paso para restablecer ese vínculo entre mi humanidad y mi ecosistema natural es destruir las jerarquías y dinámicas de dominación que anteponen no sólo al humano sino a un sistema rígido y normativo por sobre las diferentes expresiones de vida. Las pretensiones humanas y ambiciones por sobre la naturaleza las comprendo desde la urgencia de enfrentarlas en pos de la ecología.

7. Metodología

7.1 A/r/tografía

Esta investigación se basó en la figura rizomática de la a/r/tografía la cual me permite hacer conexiones relacionales e integrar de forma coherente todos los aspectos que se van involucrando en el desarrollo de este proceso. En esta línea, la definición de este enfoque se entrelaza con las características de mi investigación y por sobre todo con la ecología.

“La A/r/tografía es descrita metafóricamente como una estructura rizomática” (Roldán, 2012, p. 42). Este rizoma “carece de centro”, es decir, es una figura expandida que apunta hacia todas las direcciones sin un origen o centro visible. Cada una de sus conexiones están interrelacionadas unas con otras, generando un todo diverso de incalculables posibilidades y acciones profundamente conectadas que no obedecen a un estímulo “ mayor” o de “mayor importancia”, puesto que cada una de estas es esencial para el desarrollo mismo del ecosistema.

Este enfoque basado en las artes me permite además expandir y potenciar mi rol como educadora, artista e investigadora, pues allí *“confluyen simultáneamente los intereses artísticos, educativos e investigadores”* (Marín-videl, Roldán, 2019, p. 882) siendo la imagen y obra igual de relevante que el texto escrito de la investigación, el cual también adquiere un valor estético.

Esta forma de investigación-acción implica traspasar los ámbitos educativos. El pensamiento y la acción para el artista-investigador-educador deben estar integrados como si fuese una obra de arte. La máxima preocupación debe de dirigirse a la producción de significados personales. Como R. Irwin explica en su obra, la teoría de la A/r/tografía puede ser el camino para reinventar o interpretar de manera creativa nuestra propia biografía y las de los demás, en definitiva: cómo nos imaginamos, cuáles son nuestras historias y cómo se construyen nuestras identidades. (Roldán, 2012, p. 44)

Para desarrollar la investigación propuesta, en primer lugar realicé recorridos etnográficos, que en un segundo momento fueron descritos a través de la topografía y topotesia.

El recorrido etnográfico es una metodología cercana a la disciplina antropológica, que se basa en la acción del caminar. El caminar, en sí mismo, contiene muchas potencialidades que me permiten experimentar el ecosistema en su totalidad. Para Anna Recasens, caminar es una forma de conocimiento, que constituye:

“Formas de comprender y experimentar los territorios. En este sentido, el caminar sin rumbo, sin un destino fijo y determinado, implica en sus propias palabras: abandonar la contemplación pasiva del entorno y recuperar lo espontáneo y la capacidad de sorprenderse. Nunca vamos a pasar sobre el mismo lugar, ni veremos lo mismo” (Recasens, 2014, p. 99).

A partir de una perspectiva ecológica, en conjunto a las herramientas que me entrega la antropología, busco reflexionar en base a los recorridos etnográficos realizados a través de dos miradas: *“la primera, a partir de una mirada antropológica desde dentro de la disciplina hacia fuera; la segunda, con una mirada hacia dentro, en lo que podría concebirse como una auto-*

etnografía del caminar” (Salinas, 2021, p. 305-306). En otras palabras, primeramente, realicé una descripción física y material de cada recorrido, junto con una descripción de mi experiencia íntima y sensible con el paisaje.

Estos enfoques se condicen con las técnicas de registro e interpretación que utilicé. En primer lugar, la topografía como la descripción gráfica del relieve, para lo cual utilicé la fotografía y la grabación de audios que registra las características propias del paisaje tanto visuales como auditivas. En segundo lugar, la topotesia, como la interpretación sensible e íntima del paisaje que queda registrada en los relatos experienciales de los recorridos.

7.2 Topografía y topotesia

Tal como mencioné anteriormente, utilicé la topografía y la topotesia como formas que se complementan y amplían las posibilidades de percibir, registrar e interpretar el paisaje. En particular, la topografía:

Alude a la descripción de un lugar real y la topotesia uno idílico. Este último concepto deriva del griego topos, que significa lugar y thesis que, en este caso, denota proposición; es decir, la topotesia funcionaria como la propuesta de un lugar ficticio. Sin embargo, existe otra posible interpretación sobre el término, y se refiere a que el mismo no deriva de thesis sino de estesia, que significa sensibilidad.

(Airaudo, 2021. p.100).

La topografía es una forma de registro que me permite hacer una descripción gráfica de un relieve, o un paisaje, que corresponden a las formas perceptibles de la naturaleza, tal cual como las pueden describir mis ojos. Para capturar las características topográficas del paisaje utilicé una cámara para realizar registros fotográficos y un grabador de audio para el sonido ambiente y algunos sonidos de aves.

Por otro lado, la topotesia es la forma mediante la cual tengo la posibilidad de intervenir estos registros con la interpretación de lo observado. Esta interpretación del paisaje expresa las percepciones sensibles e íntimas, que constituyen un diálogo entre el reconocimiento del paisaje y el reconocimiento de mi interior.

“La topotesia es la descripción de un lugar que no existe, de un lugar idílico. La topotesia es un lugar sensible, y como lugar sensible podemos hallarla en casi cualquier lado, depende de nuestra intención en la búsqueda.” (Airaudo, 2021, p.100)

Dependiendo de la intención con la que comienzas tu recorrido en el bosque, puedes mantener un paso firme si lo que quieres es dirigirte hacia un lugar determinado, o, por otro lado, puedes recorrer sin destino aparente, con grandes espacios de silencio y contemplación. En este caso, los recorridos que propongo, pueden ser asimilados a la arritmia del caminar de un espectador curioso que se interna en el desconocido e inmenso bosque. El caminar, entonces, tiene un

ritmo impredecible determinado por las circunstancias azarosas del bosque que van llamando mi atención como investigadora.

En cada recorrido, me encuentro con nuevos paisajes a partir de los fragmentos que se desprenden de las estructuras más grandes de la naturaleza. Cuando habitamos un instante de tiempo y enfocamos nuestra atención, las posibilidades del paisaje se expanden; una pequeña hoja que descansa en el camino o una roca que acompaña el crecimiento de un árbol son micro paisajes de exploración, hasta ahora invisibles para mí. Los pies dejan de ser el vehículo que nos transporta y nos concentramos recorriendo este paisaje con la mirada, el olfato, las sensaciones y texturas.

Cabe mencionar que los conceptos de topografía y toposesia son dinámicos y performáticos; la topografía puede volverse toposesia y la toposesia topografía, dependiendo de la intención interpretativa del autor y quien observa.

Lo topográfico también puede volverse toposesia cuando se borran los límites que lo definen como tal. Es decir, cuando ya no quedan rasgos identitarios de una cosa puntual, se disparan infinitas posibilidades que se separan de lo representado. (*Airaudo, 2021, p.101*).

En este sentido, en un tercer ejercicio metodológico busqué complementar el ejercicio de la toposesia con la herramienta de la topografía. Para ello, modifiqué ciertas fotografías y generé una obra en donde confluyen ambos ejercicios experimentales. Con esta intervención fotográfica, topografía y toposesia se complementan y dialogan transformándose en un nuevo paisaje o un nuevo lugar imaginario que nace en la interpretación del paisaje, el caminar dentro de él y la indagación interna de mi propia experiencia.

A través de esta metodología, no busco referirme necesariamente a clasificaciones y características propias del paisaje, sino darle espacio a la interpretación y reconocimiento tanto del paisaje como a la interioridad de quien observa. En este caso, entonces, la toposesia no se direcciona hacia la descontextualización total del paisaje, sino que es un complemento que permite involucrar la percepción sensible y ampliada de quien observa, generando también el ejercicio de autoconocimiento a partir del reconocimiento de los micro paisajes, del caminar y la percepción del observador. El ejercicio del recorrido comienza con la observación del paisaje, el registro de lo observado, la interpretación, el recuerdo, la escritura y la creación.



8. Recorridos

Un fragmento de la inmensa e impenetrable cordillera se asoma a la vista al final de una ciudad sobrepoblada. su relieve descansa sobre la vorágine moderna de Santiago. Desde lejos sus puntas nos observan o nosotras a ellas, a veces el humo tóxico se interpone y las hace desaparecer para la vista, pero siguen ahí.

la presencia de la cordillera es una constante en el paisaje que me sitúa en un lugar seguro y conocido, cerca de mi hogar.

al posar mi atención sobre la cordillera ha penetrado en mi su inmensidad topografía e ignota, he descubierto desde la cercanía un lugar calmo y a la vez misterioso, una pertenencia y un completo extraño. mientras la recorro descubro su topografía, sus expresiones, y las mías, lo que interpreto de su naturaleza está vinculado con mi inexplorada naturaleza, para mi recorrer la cordillera es un diálogo constante de muchas preguntas sin respuestas, solo sentidos, una nueva forma de comunicar.

A continuación presento registros escritos sobre tres caminatas realizadas en el bosque Panul en la precordillera de la comuna de La florida:

Mediante la acción del caminar involucré mi cuerpo activo para trasladarme dentro del bosque y percibir el entorno. El momento de la caminata me transformó en una circunstancia dentro del bosque, que dialoga con el acontecer del momento. La creación, entonces, surge desde el encuentro entre el paisaje exterior, bosque panul y mi paisaje interior. A continuación, presento mi cuaderno de campo, 3 registros escritos en donde transcribí verbalmente mi experiencia sensorial, sensitiva e íntima.



8.1 Primera Visita

3 horas dentro del bosque de espinos.

13 de octubre 2022

Comencé el recorrido desde mi casa ubicada en Peñalolén en Av. Quilín con Tobalaba hacia el bosque Panul, sin establecer una ruta previa. Partí caminando y observando para incluir el trayecto como parte de este primer recorrido. La mayor parte del camino hacia el Panul fue bordeando el canal Tobalaba, lugar extenso que aporta humedad al ambiente y crea un pequeño ecosistema de herbáceas, cardos, hinojos y árboles, sauces. Principalmente, plantas que crecen cerca de afluentes de agua. En ese sentido el trayecto en su mayoría fue amable, combatiendo el calor con el fresco y la sombra de este angosto y largo sector húmedo a un costado de la avenida Tobalaba.

Al caminar por la precordillera de Peñalolén y La Florida, me doy cuenta de los vestigios de vastos sectores de naturaleza que rápidamente han sido convertidos en su mayoría en grandes condominios, sectores habitacionales de todo tipo, me fijo que aún entremedio de estas exageradas construcciones quedan ranchas y huerteras, árboles enormes que han permanecido los años necesarios como para ser testigo de la transformación de su medio ambiente. Es muy triste verlos solitarios, utilizados con fines decorativos, minimizados a tal punto que ellos parecen los extraños de éste lugar, y a su vez es poderosa su resistencia, el contraste entre el ambiente sofocador del cemento, la fuerza destructiva de las retroexcavadoras, con la sombra de un gran pimiento y el sutil olor fresco de sus hojas: es un

enfrentamiento silencioso, en el cual el humano con su tecnología involutiva saca de cuajo el bosque y pavimenta la tierra imponiendo su paisaje urbano y repetitivo.

El trayecto restante es una subida empinada por Rojas Magallanes, donde se hace evidente que la precordillera y el bosque han sido intervenidos brutalmente, desapareciendo su naturaleza, limitando su diversidad y aplanando los relieves, para construir condominios y villas pintorescas y contradictorios, están cerca de la naturaleza, pero para eso destruyeron la naturaleza.

La entrada al bosque Panul está cercada y señalizada, con carteles que intentan persuadir el actuar humano dentro del bosque, hay carteles como: "no entrar con moto", "no prender fuego", "llévate tu basura", entre otros mensajes que plantean los cuidados mínimos para hacer una visita consciente del inmenso ser sintiente y lleno de vida que es el bosque Panul.

Mi visita, en esta ocasión, tenía como finalidad escuchar el bosque, caminar, conocernos, sacar registro como evidencia de su belleza y del recorrido. Desde el momento en que ingresé al bosque, sentí una grata bienvenida. A pesar del sofocante calor de ese día y de la escasa sombra que produce un bosque de espinos y herbáceas, que fue el lugar que recorrí del bosque Panul, me encontraba muy a gusto de estar en la naturaleza, de llegar a un cerro con la conciencia plena de su resistencia en una ciudad extremadamente devoradora. Primero le compartí mi admiración y mis ganas de ser valiente para utilizar mis capacidades de humana en su defensa, para resistir con él. Contemplé su belleza, me fijé en sus heridas, en el suelo erosionado, en los intentos de reforestación por los incendios y explotación. Mientras subía, cambiaba también el paisaje sonoro; las aves hacia sus sonidos cada vez más fuertes, cuando me acercaba calaban, o salía un ave volando. Intenté no asustarlos y solo acercarme con el zoom de la cámara, también disfruté de lejos sus sonidos, sus cantos.

Mientras más subía, más a gusto me sentía y comencé a hacer activa mi reciprocidad sacando todos los hilos de volantín que veía enredado en los arbustos. Estos hilos son resultado de la tradición de elevar volantines. Esta acción puede generar daños inmensos en el cerro, sobre todo en los árboles. Me pregunto por qué estas fechas conmemorativas le hacen tanto daño a la naturaleza, a los animales, por qué la tradición tiene que llevarse tanto a su costa. Pensé, en ese momento, en cuál sería la dificultad de elevar volantines y llevarse el hilo.

Lo que más contemplé ese día fueron las aves, el bosque de espinos, las herbáceas y sus flores, la tierra erosionada, partida, la cercanía insólita de la ciudad, el abrumante avance de las villas y condominios, el daño que hacen algunos visitantes al bosque, la contaminación sonora de las motos y los autos que de forma amenazante suben hasta el final del camino cementado viendo si por algún descuido pueden entrar al bosque. Justo ese día, como a la mitad de mi recorrido llegó una persona en una moto de cuatro ruedas, de esas que usan los aburridos como deporte extremo erosionando la tierra y matando huevos de aves y nidos. Lo veía subir y bajar por el camino de cemento, las aves que me acompañaban ese día estaban muy atentas, me dieron ganas de correr a la entrada del cerro para impedirle la entrada. En ese momento una loica, que desde lejos cantaba mientras yo la fotografiaba, bajó volando a gran velocidad. Me imaginé tener su velocidad y llegar así de rápido hasta donde estaba el motociclista y expulsarlo del bosque. Sentí que esa loica estaba defendiendo el bosque, pues cambió su

actitud y posición. Caminé hacia ella y no pareció sentirse amenazada. La fotografié, y voló cerca jugando con otra loica. Mientras yo caminaba, ella me siguió y me sentí acompañada. Juntas, presentimos la amenaza de la moto. De pronto, el ambiente cambió. La loica bajó volando rápidamente, la perdí de vista: imaginé que estaba preparada, en posición de ataque, pues la loica, tal como otras aves, defienden su bosque, defienden su hogar y a ellas mismas.

Al pasar el rato, se iba haciendo tarde, empecé a bajar, con muchas ideas y sentimientos. Siempre he sentido que la naturaleza es inmensamente poderosa, salvaje, furiosa, peligrosa, valiente, la admiro y la respeto. Así mismo, sé que soy parte de ella, como plantea la ecología libertaria de Murray Bookchin. El humano está dentro de la ecología, somos la diversidad, somos la naturaleza, no estamos por sobre ella. En línea con esta reflexión, comprendí que mi aporte como humana hacia la defensa y resistencia por la naturaleza no es la única fuerza en este enfrentamiento; confíe mucho en el poder de los bosques, confíe en las raíces, las tormentas, en el viento y la lluvia

En esta visita rememoro la imagen de esa loica, amigable y juguetona, rápida y protectora, que al ver amenazado el bosque voló en dirección a la amenaza misma. Yo deseaba ser rápida como ella, quedarme ahí y no permitir más daño a tan inmenso ser lleno de vida, a ese gran hogar de aves, insectos, pequeños brotes de bosque nativo.

Cuando bajé, veía a los visitantes del bosque, en su mayoría ciclistas, que también iban bajando. Me pregunté cómo será su relación con el bosque, si respetarán los senderos, si se fijan en no aplastar un brote o un nido. Esperé que así fuera. El bosque es una mezcla diversa de muchos árboles, animales y especies, pero la naturaleza está aún en todos lados. Imagino plantearnos la idea de extender el bosque en vez de los condominios, destruir los límites mentales y físicos que mantienen a la naturaleza en un espacio delimitado y siempre en conflicto, amenazado. Me imaginé entonces que el bosque amenaza a Gesterra, a Oxicum, que son las empresas que lo quieren eliminar y delimitar cada vez más.



8.2 Segundo recorrido

5 horas de caminata dentro del bosque Panul.
Lunes 16 de enero 2023

En esta visita al bosque decidí realizar las caminatas acompañada de otra persona, me parece importante mencionarlo ya que influyó en el ritmo y el tiempo que le doy a la observación y a las detenciones, y también puede influye en los momentos de intimidad con el bosque.

Transcurrieron dos meses aproximadamente después de la primera visita. Pienso que el bosque estará distinto, pues los ciclos en la naturaleza son muy marcados, octubre fue un mes caluroso y recuerdo que sentí muy caliente la tierra en mis pies.

Estamos en enero y el calor es cada día más intenso, sé que este será un factor distintivo de la anterior visita. Me angustia un poco saber que el bosque está resistiendo a los cambios de temperatura, que sus herbáceas estén muy secas, que sea demasiado calor para los árboles aún que sean capaces de aguantar grandes periodos de sequía, no sé si el bosque pueda adecuarse a estas nuevas temperaturas.

Con estas aprensiones voy en camino hacia las tinajas, un poco ansiosa, con ganas de llevar agua, mucha agua, para regar.

Al ingresar por la entrada principal que da hacia el fundo Zavala, lo primero que veo es la reforestación, un lugar cercado con troncos que resguarda en su etapa de desarrollo numerosas especies nativas propias del bosque esclerófilo. No nos detuvimos a observar, pero sí quedó como pendiente para una próxima visita investigar sobre cómo surgió este espacio, quienes lo cuidan, si hay más reforestaciones dentro del bosque. Siento mucha afinidad con este tipo de intervenciones respetuosas ya que comprendo la necesidad de reforestar, cuidar y ser participe en la regeneración de sectores de naturaleza que son dañados constantemente, a pesar de que muchas veces los bosques dentro de su gran inmensidad pueden sanarse solos, ser parte de la regeneración del bosque restablece de alguna manera el equilibrio entre especies: un gesto que a mi parecer expresa la simbiosis del ecosistema del cual también somos parte.

Bordeando la reforestación me fijo en el suelo, está exageradamente erosionado, como una herida profunda y seca que no ha podido cerrar, pues le han dañado una y otra vez en el mismo lugar. En la primera visita, también me fijé en las grietas que se forman en los senderos dentro del bosque, imagino mi piel marcada con profundos tajos, pero sin sangre sino secos, como esta tierra. Sé que la erosión fue provocada por algún factor externo al bosque, me imagino que las heridas de mi cuerpo también.

No comprendo bien el porqué de la erosión, si es por falta de agua, porque llega el sol muy directo, si el peso de alguna moto o máquina presiona mucho la tierra y genera estas grietas, o quizás sacaron de cuajo alguna planta y sus raíces dejaron esa herida. Lo que puedo interpretar es que algo que le hace daño a la tierra sucedió o sucede en este lugar, pues además de la grieta, no crece nada en este pedazo de tierra, no hay herbáceas, ni malezas, solo tierra suelta y roja.

Dentro del camino señalizado están estas grietas, al igual que en el bosque de espinos, en el fondo Zavala la tierra muestra los caminos por donde pasan las personas. A partir de esto me pregunto si los senderos se crearon para el transitar de las personas o el transitar de las personas crearon estos senderos o si podríamos recorrer el bosque sin dejar huellas permanentes y a cambio de esto que nuestras huellas las borre el viento y las hierbas crezcan justo después de nuestros pasos.

Continuamos el camino en el sendero indicado por piedras, hacia un lado están los pequeños montes y planicies del bosque de espinos, por el otro hay un cerco de alambres y palos que marca el límite donde termina el fundo Zavala y comienza el fundo Panul. Estos cercos no representan un impedimento físico para caminar dentro del bosque, lo que hace su presencia es marcar y hacer visible los límites que divide al bosque en tres fundos: fundo Zavala, fundo Panul y fundo Ahumada. Hasta este punto del trayecto, no he visto otro cerco divisorio. Es posible que, más al interior del bosque, entremedio de los litres y pingo pingo haya más rejas, probablemente más de algún ave se habrá dañado con los alambres y las púas o quizás no y solo se posan allí, integrando la división como parte del paisaje.

En mi recorrido, al menos estas divisiones hacen visible un conflicto que tiene muchas dimensiones: la propiedad privada, la adjudicación de tierras, tanto aquí en el piedemonte como a lo largo, ancho y alto de todo el mundo. Así como las aves, nosotros como caminantes

tenemos dos alternativas, o nos enredamos en los alambres imposibilitando nuestro paso, o lo incluimos como parte del paisaje y continuamos nuestra caminata. Comprendo que el paisaje del bosque está intervenido, como lo vi al comienzo en la reforestación. Sin embargo, hay intervenciones que son respetuosas pues surgen a partir de un sentido de resguardo hacia el bosque, mientras hay otras, como este cerco, que simbolizan la división, la propiedad privada y la prohibición.

Como cualquier límite, demuestra que lo que hay después del cerco no es lo mismo que lo que hay antes del cerco, o no pertenecen a lo mismo. Sin embargo, el bosque sigue siendo el mismo, y este cerco no impide la interconexión subterránea entre espinos y árboles, no impide que las aves vuelen y se alimenten más allá o más acá del cerco, y tampoco impide que los y las caminante recorran el bosque.

Continuando el camino a la orilla del cerco llegamos a la entrada del sendero Blanca Nieves. Este recorrido no tiene una ruta definida, ni un lugar donde llegar, sino que tiene por objetivo conocer el bosque y caminar. Los comienzos son difíciles: el límite de la precordillera con la ciudad es borroso. Aun con la existencia de cercos y planes reguladores, la entrada del bosque está difuminada; se observa tierra erosionada, cercos, basura, peligros y bicicletas. Así, el bosque parece la extensión de una plaza, de un patio o un parque. Estos lugares que acabo de nombrar son parte del diseño urbano de una ciudad, a diferencia del bosque, que no fue diseñado por nadie, solo existe. Por una parte, el Panul es el inicio de la cordillera, del enorme cordón montañoso que no parece tener fin. A la inversa, desde el otro lado, es el inicio de una ciudad urbanizada. De a poco, desde lo profundo de la cordillera hasta el piedemonte, se van encontrando expresiones humanas, divisiones, árboles dañados y secos, basura y señaléticas, hasta llegar al pavimento, los autos y edificios.

Internándose en el sendero, encontramos más silencio y menos intervenciones. Subimos el monte a paso lento. Con mi acompañante, paramos a reflexionar e intercambiamos opiniones, percibimos una realidad y sociedad diferente, y así mismo, asumimos roles distintos, pero mientras más nos internamos en el sendero, más se van encontrando nuestras opiniones.

Él se detiene a escuchar y observar a las aves, nuestro caminar cada vez se vuelve más lento y silencioso, intentamos caminar como animales depredadores, aunque lo que queremos es mirar desde lejos la intimidad de un ave en su cotidiano, o quizás solo ver sus colores y texturas, escucharlas cantar y sentir que no se escapan de nosotras, que podemos compartir un espacio desde lejos.

Las paradas que hacemos son azarosas, depende de lo que vemos y donde ponemos la atención. En mi caso, tanto las aves como la flora del bosque captan mi interés. A diferencia del primer recorrido, en este sector del bosque, la vegetación cambia, hay más árboles, en su mayoría litres y otras especies de arbustos que no conozco sus nombres, las hojas van variando, la de los espinos es una hoja que contiene varias hojas pequeñas hacia los lados y en fila, es un arbusto muy bello, de él surgen distintas formas, tanto en sus hojas flores y semillas.

En esta época las herbáceas están secas, un color mostaza recubre el suelo, sus formas se distinguen, pero no logro identificar su especie. Están entremezcladas unas con otras, de a poco van cayendo o se quiebran sus tallos, para que en otro ciclo en ese mismo lugar vuelvan a nacer las mismas herbáceas, y entonces me imagino que el suelo tendrá un color verde amarillo, como en primavera.

Hemos pasado horas en el bosque, recorriendo con nuestros pasos y con todos nuestros sentidos activos. Aparecen distintos lugares a partir de la interpretación de las texturas, colores y relieves de las hojas caídas, semillas y plumaje de aves. Los sonidos se complementan y crean a su vez otros paisajes: el sonido de las aves, de las herbáceas secas, de la tierra y nuestros pasos en conjunto con lo que percibe la mirada es lo que podemos conocer del bosque.

Los cantos de las aves nos guían hacia su paradero, las buscamos en las copas de los árboles, en la tierra, entre las ramas, sus siluetas aparecen y nos acercamos, si hacemos ruido o las incomodamos, ellas vuelan y les sacamos registros en el aire. Otras se quedan quietas y nos miran, entre las ramas sacamos el registro de ese momento. La foto no será el único registro que tenemos, pues nuestro relato y el momento mismo queda guardado como experiencia.

Un sonido particular nos guía hacia un lado del sendero, se sienten golpes pequeños y rítmicos en una madera, nos acercamos en silencio y expectantes, es un ave pequeña de plumaje jaspeado, se llama carpinterito y es muy difícil de observar para personas que están aprendiendo a acercarse a las aves. Ese momento fue emocionante, conocimos un ave que nunca habíamos visto. Por lo que percibimos, se estaba alimentando en búsqueda de insectos en el árbol. Nos quedamos mucho rato mirando y escuchando, logré sacar algunas fotos, pero estaba muy escondida entre ramas.

Nuestros sentidos se amplían cada vez más y el paisaje del bosque se transforma, nos fijamos en sus aspectos más sutiles, percibimos a distancia lo que estaba sucediendo en él, encontramos a las aves por sus cantos y también por sus pasos entre las hierbas secas, por sus siluetas entre las hojas de los árboles lejanos, el color del cielo cruzado por sus vuelos. Continuamos el recorrido, luego de observar al carpinterito, sentimos sus golpes por todo el sendero.

Los colores del bosque son otros, está llegando el atardecer. Nada en particular nos hace finalizar el recorrido, de hecho no tengo claridad de cuándo termina, pero luego de 4 horas de caminata hacia arriba, decidimos volver y recorrer el monte cuesta abajo. Este trayecto es más rápido, pasamos por los lugares donde antes nos detuvimos, pero en esta ocasión seguimos de largo. Encontramos lugares nuevos, pero los dejamos para otra visita.

En bajar tardamos una hora o menos. Llegamos a la reforestación, nos topamos con caminantes que iban subiendo, algunos en grupos con cosas para comer, supongo que para pasar el rato lejos de la ciudad. El escenario es el mismo que al inicio del recorrido, el límite borroso de la ciudad que avanza hacia la cordillera, pero esta vez mi sentimiento es otro. Al estar en el bosque, comprendo que su inmensidad lo restablece, que allá arriba hay mucho

bosque, que más arriba está la cordillera, y más arriba, no sé, nunca he subido tanto la montaña, pero de seguro que su paisaje va más allá de lo que puedo imaginar.



8.3 Tercer recorrido

Domingo 29 de enero desde las 14:00 hrs.

3 horas de caminata en el bosque sendero Blancanieves.

2 horas de riego en la reforestación y caminata.

Hoy domingo emprendemos un nuevo recorrido que comienza desde el mismo lugar que el recorrido anterior, por la entrada de la calle Las Tinajas en dirección hacia el sendero Blanca Nieves.

Al comenzar esta tercera caminata, me pregunté si sería necesario variar nuestro registro para conocer mejor el bosque y recorrer otros lugares y senderos, entrar por calles diferentes, rodearlo por los extremos o alejarnos del sendero Blanca Nieves y subir sin parar a paso rápido hasta llegar a alguna cumbre. Inscribir otra línea de trayecto en nuestra memoria, cambiar el ritmo, hacer algo distinto.

Una sensación “de que aún no es suficiente” me impulsa a continuar por el mismo sendero de la caminata anterior. Desde el inicio del camino, presenciamos un nuevo paisaje, un nuevo bosque, la misma emoción de la primera caminata. Hemos aprendido que la experiencia del caminar siempre es distinta, pues en este ejercicio involucramos muchos aspectos dinámicos, tanto de nosotros como del espacio: nuestro ánimo, el clima, el descanso de la noche anterior, el azar de las aves y su sendero acústico, el color de las hojas que va cambiando y con ellas la

paleta de colores del sendero, los arbustos desnudos y los nuevos brotes, son en su conjunto un nuevo lugar que hacen de cada trayecto un único momento con el bosque.

Continuando con la reflexión sobre la necesidad de variar de trayectoria para conocer más el bosque, me surgió otra pregunta: ¿Realmente mi propósito con las caminatas es conocer el bosque? Si es que quiero conocerlo, ¿qué tan invasiva puede ser mi visita?.

Luego de subir un poco más y encontrarme con una infinidad inagotable de micro paisajes, comprendo que será difícil e incluso inalcanzable mi propósito. ¿Cómo podría conocer un ser, un espacio, que cambia sutil y constantemente, que alberga infinitas veces lugares dentro de otros, que se comunica con códigos indescifrables que solo puedo interpretar en base a mi percepción?

En este sentido, no me pareció especialmente relevante seguir o no caminando por el mismo sendero. Aun cuando continúe realizando la misma trayectoria o me dirija hacia nuevos lugares de exploración, seguiré siendo una caminante en una pequeña porción de precordillera encontrando nuevos paisajes en cada parada con nuevos detalles.

En estas reflexiones, me doy cuenta de que la palabra conocer me genera incomodidad. Creo que, realmente, no quiero conocer al bosque, pues lo conocido deja de sorprenderme, no quiero saber exactamente porqué se expresa de tal manera, no quiero describirlo ni definirlo, mucho menos poseerlo desde el conocimiento.

Mi búsqueda, por otro lado, es el encuentro en el ejercicio del caminar. Encontrarme con el bosque tiene un potente significado para mí, ya que en esa instancia, participo tanto yo como el bosque, y de aquello pueden surgir cosas inesperadas e impredecibles, que se van develando en la medida que se genera y desarrolla el encuentro mismo.

En la caminata de hoy, el humo de los incendios nos interrumpe la vista hacia la montaña, una nube densa opaca los colores del revestimiento de los árboles, el vuelo de las aves se pierde en el cielo, el paisaje del bosque es despigmentado por una veladura blanca, esta capa de cielo blanco y humo parece conectar al Panul con el bosque incendiado como una señal de alerta.

El paisaje nublado y la angustia por los incendios ha sido un elemento distintivo en este recorrido. Me he fijado más en las herbáceas secas que cubren el suelo con su color amarillo opaco, sus tallos delgados y su propensa morfología a ser incendiadas. Hace un tiempo asistí a un conversatorio sobre incendios forestales donde nos explicaron que los bosques y el fuego interactúan de forma natural desde siempre: truenos, resinas, u otras dinámicas dentro del bosque pueden provocar fuego sin la intervención de un humano. Incluso, para algunas especies de árboles quemarse es parte de su ciclo y la tierra está preparada para eso, por lo mismo, guardan semillas bajo tierra o entregan nutrientes a los árboles quemados para que broten nuevamente.

Sé que el bosque Panul ha sido incendiado y este una y otra vez ha vuelto a brotar. Una huella del paso del fuego que pude observar son los troncos de los árboles, que no crecen hacia arriba desde un tronco central, sino que se dispersan en pequeños troncos hacia los extremos

similar a los arbustos. Estos árboles de troncos dispersos se repiten por todo el sendero, los litres y quillay en su mayoría han sido intervenidos, muchas veces cortados para utilizarlos como madera, o quemados intencionalmente para usurparle territorio al bosque y transformarlo en otra cosa.

La forma de resistir de estos árboles es volver a crecer desde su herida hacia los extremos, como una explosión de ramas que con el tiempo se van transformando en tronco. En el fondo, al inicio, bien pegado a la tierra resiste su tronco inicial que a pesar de los daños no pierde su fuerza para seguir existiendo en el bosque. La torcedura de los árboles relatan una parte de la historia del bosque; desde el encuentro de la ciudad con la precordillera, el bosque ha resistido diversos episodios en los cuales han intentado dominarlo y destruirlo, transformarlo en una parte práctica de la ciudad; en un espacio para el consumir, radicalmente distanciado de lo que significa el habitar (Recasens, 2014).

Los espinos me generan una impresión de antigüedad, veo el bosque esclerófilo como un gran ser antiguo, de troncos torcidos y leñosos, tierra pulverizada, herbáceas secas, morfologías hostiles, el color ceniza en las hojas del litre, las semillas antiguas de ciclos anteriores, la semilla leñosa del quillay con forma de estrella que contiene en sus puntas pequeños huecos hondos como túneles o cuevas.

Las aves aparecen en todos los niveles del bosque: en el cielo, caminando en la tierra, sobre las ramas. Las contemplamos por sus texturas y colores, las escuchamos con sus cantos desde lejos, con sus golpeteos en las ramas, o sus pisadas en las hojas secas. Hemos reposado mucho junto a ellas, a momentos parece un juego, nos perdemos intentando encontrarlas por medio de las señales del sonido, intentamos no salirnos del sendero no queremos pisar un huevo o algún insecto.

Nuestro cuerpo nos avisa que es momento de bajar. "Pasamos por muchos estados caminando hacia la cordillera. Al comienzo hay incertidumbre y energía para comenzar, mediante el trayecto nuestro ritmo corporal se va agitando a medida que estamos más arriba de la montaña, luego nos acostumbramos y nuestro cuerpo vuelve a la calma, nos distraemos buscando, nos encontramos con la mirada para seguir caminando. Luego de tres horas decidimos volver. No llegamos a ningún punto específico, no reconocemos un final en el recorrido, solo decidimos bajar para en otro momento subir nuevamente.

En este caso, tenemos otro trayecto que experimentar dentro del bosque y es que decidimos participar del riego de la reforestación que se realiza de forma colaborativa, para así responder las preguntas que nos hacemos cada vez que vemos ese lugar al inicio del bosque.

Nos reunimos aproximadamente 20 personas entre las 18:00 y 18:20 pm, un grupo diverso de todas las edades y géneros. Dos mujeres guiaron la jornada, al comienzo se realizó una caminata con el grupo de personas. Ese día fueron muchos niños y niñas participantes de una iglesia cercana del sector, nos explicaban que siempre hacían actividades de cuidado hacia la naturaleza, llegaron con bolsas y guantes para recoger la basura que encontrasen en el camino.

Tamara guió una caminata pedagógica por el sendero Blancanieves hacia abajo, yo no había caminado por ahí. Hizo paradas explicativas en lugares considerados como hitos históricos, nos mostró el gran litre, el litre de la machi y el bosque de espinos entre otros lugares.

Al bosque Panul van muchas personas y le dan distintas significancias.

En el litre de la machi se hacen ceremonias mapuches de protección hacia el bosque y también es el lugar sagrado donde la machi puede desarrollar su cosmovisión en un lugar de naturaleza cercano a la ciudad.

Pasamos por el bosque de espinos que cruza el espacio entre el litre de la machi y el gran litre. Tamara nos explica sobre la belleza del espino, su importancia ecosistémica y la conexión que comparte con el bosque de litres.

Las características estéticas del bosque de espinos son disonantes con la imagen prediseñada que podemos tener de lo que es un bosque. Los integrantes del grupo intervinieron en esta parada compartiendo sus apreciaciones sobre lo que estaban observando: el espacio amplio, la tierra seca, la morfología de los espinos, las espinas, la altura media que alcanzan estos árboles generaron en los otros caminantes una extrañeza y preguntaron si este era realmente un bosque, haciendo la comparación con el paisaje repetitivo del “bosque de pinos” camino hacia el sur.

Este cuestionamiento que nace a partir de una idea normativa y preconcebida de lo que es un bosque, es común en las personas y forma parte de los argumentos que propagan las inmobiliarias para destruirlo. El bosque Panul, específicamente el sector de los espinos es infravalorado por ser distinto, un bosque que amplía nuestra percepción sobre lo que consideramos naturaleza o paisaje de naturaleza. Se espera que estos lugares sean sorprendentes para la mirada turista y consumista. Pero el bosque esclerófilo es un paisaje disonante que lleva un tiempo comprender.

Esta situación quedó marcada en mí como un pendiente, pues me gustaría dedicarle tiempo a la conversación para compartir mi percepción sobre este espacio, pero aún no me sentía preparada para una intervención en público. Solo pude compartir una reflexión en torno a la discusión de la resistencia del bosque nativo, la imposición sobre el significado de naturaleza de mercado tanto como materia prima, como su representación, simbolizada por un monocultivo de pino y eucalipto en contraposición del paisaje esclerófilo único y nativo amenazado e infravalorado.

Llegamos al lugar del riego, con Tamara conversamos sobre la situación del espino, aproveché ese momento para preguntarle sobre las características fisiológicas de algunas especies. Ella es una persona sabia y acciona en conjunto al bosque para defenderlo y expandir apreciaciones sobre su belleza y valor ecosistémico. El riego se desarrolló como una actividad colectiva, dieron instrucciones básicas y cada quien se ocupó de regar un pequeño árbol en desarrollo. El riego terminó aproximadamente a las 20:00 y el cielo recién empezó a enojecer.

Intercambiamos percepciones sobre el paisaje con el grupo. Nuestras impresiones iniciaban desde los sentires individuales de cada quien, y mientras nos fuimos escuchando, se iban encontrando nuestras ideas, tal como las raíces de los árboles que, desde abajo de la tierra, se agrupan en el tronco hacia arriba. Concluimos esta caminata pedagógica con muchas preguntas sin responder, con mucha curiosidad. Por mi parte, sentí un compromiso potente con el bosque, aprecio cada día más el bosque de espinos, he desarrollado un sentido de pertenencia con este lugar, aun de forma superficial y simple, en cada encuentro con el bosque se develan interioridades de mi espíritu que se integran al paisaje.

9. Registros fotográficos

TEXTURAS.

Creación de micro-paisajes.

Caminata 1 textura 1.



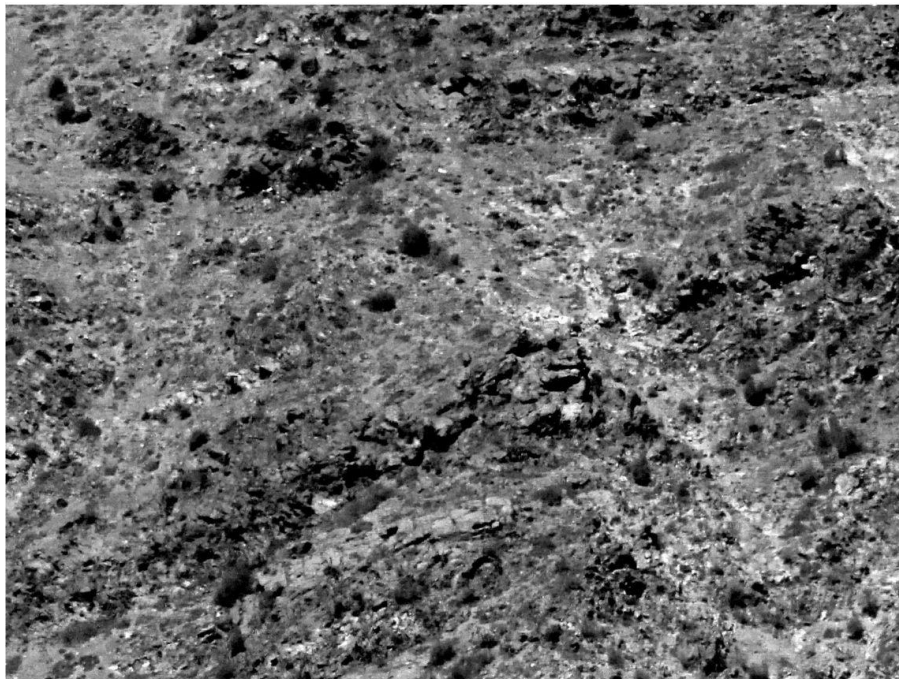
Caminata 1 textura 3.



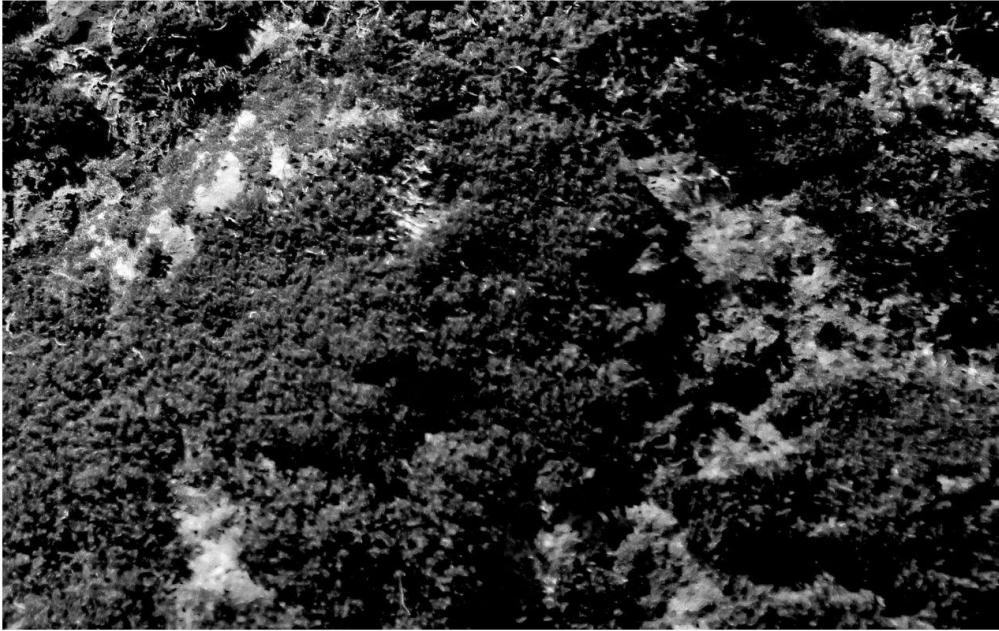
Caminata 1 textura2.



Caminata 1 tectura 4.



Caminata 1 textura 5.



Caminata 2 textura 1.



Caminata 2 textura 2 .



Caminata 2 textura 3.



Caminata 2 textura 4.

AVES

Registro de aves posadas y volando.





Caminata 1 Loica volando.



Caminata 1 Ave posada.



Caminata 3 Ave volando.



Caminata 3 aves en las ramas.

Caminata 3 aves volando en el cielo.





Caminata 2 ave que abre sus alas para volar.



Caminata 3 ave posada arriba de un arbol.

BOSQUE DE ESPINOS Y BOSQUE PANUL
HERBACEAS DESDE OTROÑO A VERANO.





Caminata 1 bosque de espinos.





Caminata 2 bisque de espinos de lejos.

caminata 3 liquen.

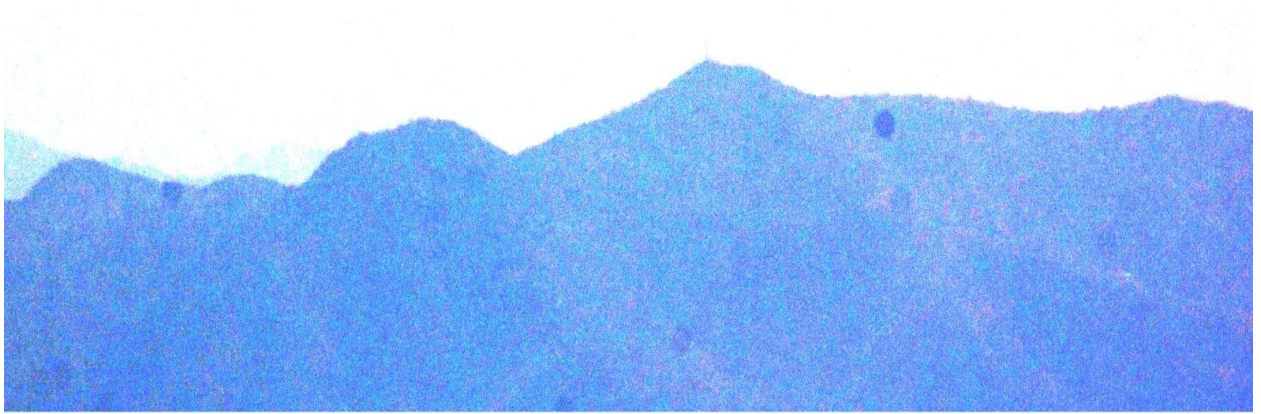




Caminata 3 bosque de espinos.

CORDILLERA.





Caminata 1 cordillera de atras.



Caminata 1 cordillera mas cerca.



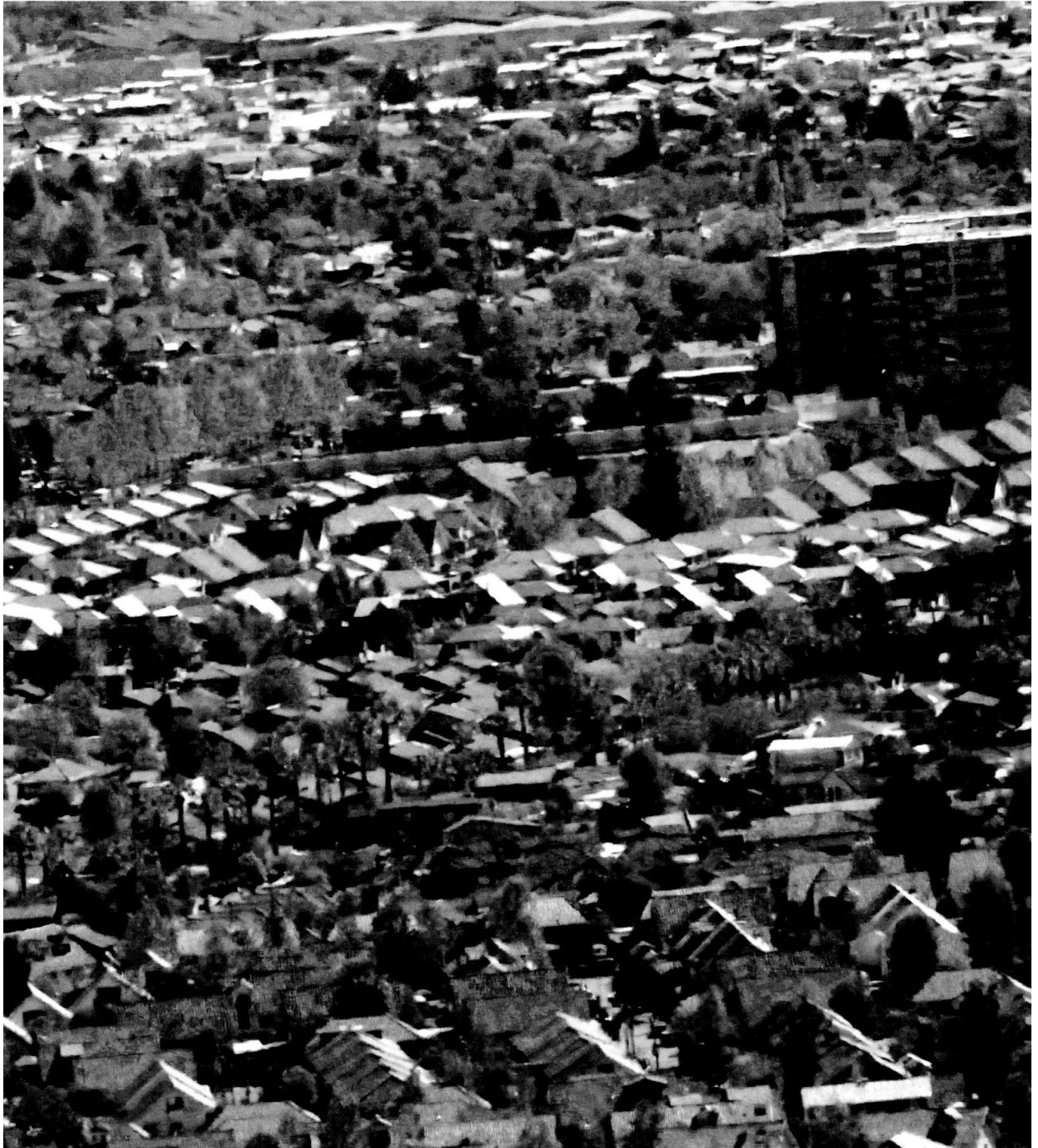
Caminata 1 cordillera y ciudad.



Caminata 2 cordillera de rocas.



CIUDAD DESDE EL PANUL.



10. Discusiones

10.1 El lugar de las caminatas en el arte contemporáneo.

El arte y la naturaleza han dialogado desde la prehistoria, su vínculo ha estado en constante movimiento siendo redefinido muchas veces a lo largo de la historia. El land art es una corriente contemporánea que se define en base a la acción artística dentro del entorno natural, la desmaterialización de la obra, la relevancia del *in situ* y la crítica a los espacios cerrados de los museos. Las acciones de los artistas se desarrollan a cielo abierto alejadas del paisaje urbanizado para internarse en la naturaleza y crear con ella.

Land Art es una manifestación artística que se realiza principalmente en exteriores, por lo regular se utilizan lugares poco explotados naturalmente o apartados de la civilización. Utiliza elementos de la naturaleza, como hojas, troncos, flores, rocas, piedras o tierra para llevar a cabo la obra artística y crean formas por lo general con una inspiración minimalista. (Amorós, 2013, p. 34)

Durante mi trayectoria universitaria el crear a partir de la naturaleza ha sido un eje fundamental mediante el cual he experimentado con la materialidad orgánica, y reflexionado en torno al paisaje y el habitar. En el desarrollo de esta obra a partir de la acción del caminar encontré referencia y afinidades en las obras de los artistas Richard Long y Hamish Fulton, pues ambos realizan largas caminatas en lugares apartados de naturaleza, y generan registro de sus vívidas experiencias.

En el caso de Richard Long además de caminar e incorporar su presencia en el paisaje interviene los espacios creando esculturas geométricas de carácter minimalista con materia orgánica encontrada en el sector, como piedras, tierra, ramas. Estas intervenciones luego de ser registradas son desarmadas y el artista intenta dejar el espacio como lo encontró originalmente. El encuentro de Richard Long con el paisaje de naturaleza es sutil y respetuoso, no genera una mayor intervención en el espacio. La materialidad que usa para sus obras las encuentra dentro del mismo lugar que está recorriendo. Estos materiales, tal como piedras, ramas y hojas también son utilizadas por otros artistas del land art pero a distinta escala.

El Land Art plantea una peculiar relación entre el arte y la naturaleza, ya que para el artista del Land Art el propio paisaje es la tela donde va a crear su obra y los colores son los propios materiales que encuentra. El artista del Land Art deja a un lado los soportes físicos tradicionales para trabajar con los materiales que la naturaleza ofrece, muchas veces in situ. (Amorós, 2013, p. 35).

En relación a la obra que plasmé en esta investigación, la naturaleza no es un lienzo, pues la naturaleza existe por sí misma y sigue siendo lo que siempre ha sido a pesar de mis intenciones artísticas.

Si bien hay encuentros entre algunas definiciones del land art y mi propuesta artística, también hay diferencias fundamentales. Estas diferencias se encuentran sobre todo en la perspectiva

estadounidense del land art que perpetúa una relación de conquista del espacio y muchas veces en sus obras se desentiende del cuidado y respeto con el entorno natural. En los casos de las obras de Richard Long y Hamish fueron artistas que han sido vinculados con el land art.² tras realizar sus obras en entornos de naturaleza pero el procedimiento de sus obras y la relación que generan con la naturaleza está muy alejada de la perspectiva estadounidense del land art.

Los artistas americanos del Land Art tienen la noción heroica de la conquista y la explotación de nuevos terrenos, como si estuviesen en el antiguo oeste americano. La mayoría de ellos no tienen la noción de respeto por salvaguardar el medio ambiente. “En general, los artistas americanos plantearon acciones impositivas que alteran el lugar y transforman el paisaje utilizando medios megalómanos, como ingentes movimientos de tierra, construcción de muros de hormigón o instalaciones masivas de elementos que provocan fuertes impactos visuales” (Amoros, 2013, p. 37)

Artistas como Walter de Maria, Robert Morris, Dennis Oppenheim, entre otros, buscan una apropiación visual de la realidad ecológica más que una transformación de la misma (Amoros, 2013). En sus obras intervienen los espacios con elementos externos y muchas veces son los mismos que utiliza la megaminería para destruir la montaña, como es el caso de Walter De maria, como se muestra en la siguiente obra:

Walter De Maria realizó este earthwork en 1969, en el desierto de Tula, Nevada. El proyecto consta de cuatro incisiones sobre el terreno que formaban un rectángulo descomunal. Dos zanjas de una milla y las restantes de media milla de largo y dos metros y medio de ancho, realizadas con las cuchillas de un bulldozer nacían en el inaccesible lugar. Con esta operación, el autor propuso un ulterior componente perceptivo que devendría una referencia para el grupo, la exploración del propio cuerpo en relación a las medidas de orientación en el espacio, aspecto que está relacionado estrechamente con la visión. (Amoros & Hormazabal, 2022, p 37.)

Esta devastadora escena es totalmente contraria a la presencia que Richard Long deja en la naturaleza en el transcurso de sus acciones. En muchos casos los artistas del land art buscan un acercamiento con la naturaleza utilizando los mismos códigos de dominación por los cuales nos encontramos en un contexto de devastación ecológica. Transforman el lugar cargando percepciones antropocéntricas para saciar expectativas estéticas o visuales. Crean estos nuevos espacios o lugares perpetuando la dinámica de la conquista, perforar la tierra, intervenir

² Long nunca se ha identificado con la tendencia artística conocida como Land Art, afirmando que “a posteriori, veo mi obra más ligada a, por ejemplo el arte Conceptual, la desmaterialización del objeto de arte, el Minimalismo o inclusive el arte povera” 87. Aunque algunos estudiosos del Land Art, han clasificado a Richard Long dentro del Land Art, él propio no acepta esta clasificación. Long lejos de modificar la naturaleza de una manera irreversible, como en el Land Art Americano, siempre ha tenido el cuidado de no dañarla, además no acepta las magnitudes usadas en el Land Art Americano (Amoros, 2013, p 51)

con elementos foráneos, alterar los ciclos climáticos, entre otros. Todas estas acciones se encuentran en obras del land art o earthworks³.

En los recorridos 1 y 2 la imagen del suelo erosionada me causó impresiones dolorosas. La percibí como una herida seca y profunda en la tierra, compenetrando en mi la angustiada escena, esta erosión es causada por bicicletas, corrientes a aguas lluvias que no alcanzan a absorber por la falta de raíces, los pasos de las y los caminantes. Las consecuencias del paso de las ruedas de una excavadora, o generar grietas de forma intencional, como en las obras de earthworks, son el punto desde el cual considero que mi intención artística está muy alejada de esta forma de hacer arte.

La primera muestra de earthworks suscitó muchas críticas respecto a la monumentalidad de sus intervenciones permanentes en los espacios, y en consecuencia el daño ecológico que estas generaban. Entre otras críticas conceptuales en cuanto a la visibilidad de la obra y el formato del registro en las galerías, (Amoros, 2022) el crítico "Michael Auping sostenía que, a parte de pocas excepciones, el movimiento no empeoraba el ambiente, sino que lo destruía" (Amoros, 2022, p. 45).

Por otra parte, hubo quienes sustentaron las formas de los earthworks, "la historiadora del arte francesa Colette Garraud, amparó las acciones artísticas del Land Art cuando manifestó que sería un error pensar que el arte y la ecología tengan que estar necesariamente de acuerdo" (Amoros, 2022, p. 46).

Una de las reflexiones trascendentales en el desarrollo de esta investigación trata sobre el vínculo que generamos con la naturaleza al momento de insertarnos en el paisaje natural. Es decisión del o la artista si integra en su obra o en sus fundamentos una discusión político-ecológica. En la actualidad, el desastre ecológico es una realidad difícil de esquivar sobre todo si la obra se realiza en la naturaleza misma. A su vez las obras pueden contener un mensaje ecológico pero no por eso ser ejecutadas en plena consecuencia con el espacio, depende de la perspectiva con la que miramos a la sociedad y a la naturaleza.

No hay límites definidos para los y las artistas que hacen obras del land art u obras en la naturaleza, la diametral diferencia entre la metodología de unas y otras producen que muchos artistas se desentienden del término, como es el caso de Richard Long y Hamish Fulton, quienes se ocupan de dejar el menor rastro posible en los espacios donde efectúan sus trayectos. En palabras de Tonia Raquejo en relación a la clasificación del término .

Land art no es, por tanto, un movimiento ni, desde luego, un estilo; es una actividad artística circunstancial, que no tiene ni programas ni manifiestos estéticos. (Raquejo, 1998, p7) Pues no hay un manifiesto que defina los fundamentos teóricos del land art, más allá de los acercamientos procesuales de las obras que muchas veces son agrupadas dentro del término por críticos o escritores más que por los mismos artistas.

³ Se refiere específicamente a trabajos artísticos realizados con tierra, es decir, a una acción o fuerza hecha en la tierra, mientras que el Land Art tiene como enfoque el territorio como soporte y tema de arte (Amoros, 2013, p. 14).

Utilizando la definición de land art podemos encontrar obras de artistas entre los cuales hay diametrales diferencias procesuales y estéticas. Rescato la discusión en torno a la relación y vínculo que generamos con el paisaje naturaleza al momento de decidir crear a partir de este, la perpetuidad de la mercantilización y consumo de la naturaleza traspasa las dimensiones y permea la creación artística.

Como consecuencia de la investigación sobre land art encuentro profundas contradicciones personales en cuanto a lo que interpreto de las obras de los artistas, particularmente del earthworks. A su vez, considero trascendental el enfoque espiritual y efímero de las obras de Richard Long y Hamish Fulton, ambos caminantes de la naturaleza. A continuación, expongo una interpretación de la obra de Richard Long: Mi trabajo se ha convertido en una simple metáfora de vida, una figura bajando un camino, dejando una marca. es una afirmación de mi escala humana y sentidos: que tan lejos camino, que piedras recojo, mis experiencias particulares. (Log, Fuchs, 1987, p.637).

Richard Long es un escultor y artista contemporáneo que practica la acción del caminar como práctica estética, sumergiéndose en paisajes de naturaleza. Las obras de Richard Long tienen un alto significado espiritual y ritualístico, en sus esculturas atemporales y efímeras repite las formas de la línea y el círculo constantemente. La materialidad de sus obras son simples y significativas principalmente elementos que encuentra en el mismo lugar como rocas, palos, barro, etc.

“Se pueden decir muchas cosas acerca de líneas y círculos desde el punto de vista intelectual y teórico, pero en mi opinión el simple hecho de que tales imágenes no me pertenezcan, que sean compartidas universalmente y estén presente en toda la historia humana, las hace más poderosas que si se fueran una invención mía, una imagen típica del arte de R. Long. De esta manera se elimina mucha morralla artística de cosecha propia y personal.” (Long, Amorós, 2013, p.55).

Las obras de Richard Long dejan un vestigio de su presencia mutable en las condiciones del espacio. No es que simplemente desaparezcan sino que dialogan con los códigos de la naturaleza, así también su caminar repetido como es el caso de la obra “A line made by walking England” (1967).

Richard Long realiza A Line Made by Walking; una línea recta "esculpida" en el terreno hollando simplemente la hierba, El resultado de esta acción es un signo que sólo quedará registrado en un negativo fotográfico y que desaparecerá cuando la hierba vuelva a crecer. Por su absoluta radicalidad y simplicidad formal, A line Made by Walking ha sido considerado como un episodio fundamental del arte contemporáneo. (Careri, 2009, p.146).

Con el paso del tiempo su huella comienza a desaparecer, la tierra sintió su presencia de una manera transformadora, el transitar del artista se posó con el peso de su cuerpo sobre el espacio, pero no lo intervino permanentemente, solo duró un momento. En sus huellas, con el tiempo, creció la hierba y el paisaje volvió a ser el mismo, como cuando pasa una tormenta, o las herbáceas se secan en el verano. El paso de Long duró un ciclo, y con la misma ciclicidad

del ecosistema volvió a crecer la hierba en el lugar del encuentro de Richard Long con el espacio.

En el registro fotográfico de la obra se expresa la ausencia, de la presencia de la materialidad y la corporalidad del artista. Esta ausencia que luego es nuevamente poblada por la misma naturaleza.

Long camina y crea intentando que su rastro no sea perceptible. En vez de hacer obras "eternas" para colgarlas en los museos, crea obras impermanentes que muchas de las veces tan sólo son recordadas por fotografías o textos del artista. Rechaza los materiales que la sociedad le ofrece para ir a buscarlos a la naturaleza. No analiza sus obras sino que se deja llevar por la intuición. Sale fuera de la ciudad, sale de los patrones del materialismo para ir a la naturaleza, a la libertad de sentir con su propio cuerpo el mundo sin restricciones ni construcciones racionales. (Amorobal, 2013, p 110)

Long en sus caminatas realiza esculturas como símbolos o vestigios de su humanidad, la escultura es un objeto simbólico que puede ser interpretado por el espectador según sus creencias, ideas, y sentires. Los textos y registros fotográficos son los medios por los cuales el artista puede compartir su obra al público, ya que todas sus acciones las realiza en solitario, (a excepción de las caminatas que ha hecho con Hamish Fulton). Tanto la acción del caminar como sus obras escultóricas son efímeras, las circunstancias del paisaje las van borrando con el tiempo, estas esculturas son inamovibles y no se pueden intercambiar., se quedan en la naturaleza y se transforman en conjunto a ella.

En mi experiencia como caminante y artista, la obra de Richard Long ha sido inspiradora, tanto por su simplicidad y certeza al momento de escoger los registros como por las palabras con las cuales describe sus recorridos. Siento una afinidad sensible con su lugar dentro del paisaje natural y del mundo del arte contemporáneo. A su vez reconozco muchas diferencias en cuanto a los fundamentos sobre lo que detona su interés por el paisaje. Independientemente de lo que busca cada artista con la formulación de sus obras, considero la obra de Richard Long como un referente tanto para mi investigación como para los artistas contemporáneos que trabajan dentro de la naturaleza.

10.2 La experiencia en el caminar

Una larga lista de iniciativas artísticas han utilizado y utilizan el caminar como parte de su práctica. Desde la acción individual a la deriva colectiva, desde los tránsitos de largo recorrido hasta los slowwalks, se intenta romper el orden lógico impuesto al caminar con distintas propuestas. Acciones de señalización, juegos, recorridos. Avanzando en línea recta, o curva, o sorteando obstáculos. Utilizando objetos o recogiendo muestras. Usando nuevas tecnologías como el geotagging o dejando marcas hechas con las manos. Lihn/Jodorowsky, Adams/Malone, A.F. Alys, H.Fulton, V. Acconci, Stalker, entre otros, han propuesto el error para poner en funcionamiento el pensamiento performativo. Caminar. Caminar al azar invitando a los demás a abandonar la contemplación pasiva del entorno y recuperar lo espontáneo y la capacidad de sorprenderse. Nunca vamos a pasar sobre el mismo lugar, ni veremos lo mismo (Recasens, 2014, p, 99)

Una referencia sobre el comienzo de las caminatas como práctica estética fue el recorrido realizado en 1921 por los dadaístas que convocan a una cita afuera de una iglesia en París, los artistas recorrieron la ciudad para llegar al punto de encuentro. Toda la acción fue registrada, con fotografías y escritos.

A partir de las visitas de Dada y de las posteriores deambulaciones de los surrealistas, el acto de recorrer el espacio sería utilizado como forma estética capaz de sustituir la representación y, por consiguiente, todo el sistema del arte. (Careri, 2009, p. 68)

La práctica del caminar es la pérdida de uno mismo en el paisaje, para encontrarse luego de la experiencia de la búsqueda, la incertidumbre y la sorpresa. Quién se inserta en un espacio para percibirlo tan cual sean las circunstancias del momento se dispone a ser parte del espacio, donde su presencia dialoga con la expresividad del paisaje.

El vagabundeo, una forma despojada de prejuicios, para ejercer la escucha, para observar el entorno, para encontrar lo extraordinario, lo inesperado, para abandonar los caminos prescritos en la ciudad contemporánea, mezcla de urbanismo y urbanidad, que establecen un control a cada paso (Recasens, 2014, p. 99).

Escuchar, observar, perderse, mantener el cuerpo activo y dispuesto, para percibir el entorno son las acciones que se manifiestan en el caminar, de las cuales el o la artista puede interpretar según su propia sensibilidad e individualidad. Cada caminata es una experiencia diferente y reveladora, debido a las características mutables del paisaje y a las sensibilidades personales de quien practica la acción.

El recorrer paisajes urbanos permite redescubrir espacios comunes - calles, plazas, zonas de descanso, almacenes - lugares que están en nuestros paisajes más cotidianos, pero que no habitamos. Cuando nos disponemos a hacer una caminata, solo en el ejercicio de caminar estos mismos espacios se revisten de nuevos significados, desciframos sus códigos, observamos sus dinámicas y entonces, el mismo lugar por el cual hemos pasado mil veces, se

transforma en un nuevo espacio para el encuentro y el habitar. El caminar permite bajar el ritmo, detenernos, escuchar, perdernos, encontrarnos y resignificar espacios que han sido devorados por los ritmos acelerados de la ciudad moderna.

Caminar en la ciudad o caminar en la naturaleza significan procesos diferentes, cada espacio comprende sus propios símbolos y códigos. Las dinámicas del paisaje urbano nos son más conocidas y cotidianas pues diariamente trazamos las líneas de nuestros traslados sobre la ciudad, su topografía está diseñada para soportar una vida acelerada y morena, las calles están pensadas para el transporte más inmediato, autos, buses, motores. El espacio que queda para los y las caminantes es cada vez más reducido y hostil.

Para quien desarrolla todas sus prácticas cotidianas en la ciudad, el paisaje de naturaleza es un lugar nuevo donde nos adentramos para deconstruir los ritmos y las dinámicas de la modernidad y todo lo que una ciudad proyecta. Si bien el ejercicio es el mismo, caminar, moverse, reposar, observar, escuchar, oler, sentir, dentro del paisaje de naturaleza la misma práctica del caminar se adecúa a los códigos del espacio natural transformándose en una nueva experiencia.

En cuanto a este trabajo, desarrollé la acción performática del caminar dentro de un espacio nuevo, desconocido, tanto en sus símbolos, como en su funcionamiento ecosistémico. Caminar en la naturaleza adquiere otros significados, es adentrarse en un espacio desconocido, que ha sido despojado de nosotras o nosotras de él, así como también hemos sido despojados de nuestra propia naturaleza.

En este apartado compartiré textos sobre reflexiones, imágenes, recuerdos, lugares internos, que habite dentro del paisaje.

Mi trabajo es un equilibrio entre las cosas que tengo en mi cabeza, la experiencia que llevo al lugar, las ideas que traigo conmigo y las cosas que me pasan y que no podía predecir. Es un equilibrio entre mi sensibilidad y las características del lugar en el que elijo estar. (Jorquera, 2014.08.18 Richard Long: "Mi trabajo es sobre las ideas de libertad. Hago arte casi de la nada", Artishock, revista de arte contemporáneo)

Así como en la obra de Richard Long, el registro que tengo de los recorridos son el medio por el cual puedo compartir la experiencia de la acción artística.

Mi presencia dentro del bosque queda registrada mediante los registros de lo que ví en el momento mismo del caminar. Una acción momentánea con un tiempo destinado de duración se vuelve atemporal a partir de los textos, fotografías y audios.

10.3 Reflexiones Generales de los recorridos.

Nuestros trayectos se marcan en la montaña como una figura serpenteante que avanza hacia lo profundo de la cordillera. Esta huella nos habla del tiempo, los movimientos y los encuentros.

Los senderos que cruzan el bosque comparten un significado dual y representan la tensión entre la naturaleza y la presencia humana. Las aves y roedores, por ejemplo, no necesitan crear senderos para moverse dentro del bosque, su caminar se comprende dentro de los códigos de su ecosistema. En este sentido, me pregunto si los humanos pueden compartir códigos con la naturaleza y volver a habitar o introducirse en su paisaje sin intervenir de forma permanente e irrisoria.

Los senderos han sido contruidos colectivamente sin una planificación aparente y se abren en el espacio para guiar los recorridos de otros caminantes. Son el resultado de nuestro caminar constante y repetitivo. Pasamos por este lugar porque alguien ya lo transitó con anterioridad y dejó las marcas de su paso. Con los años, el transitar de los caminantes se ha transformado, hoy en día visualizo líneas de suelo infértil y tierra erosionada.

Nuestra presencia en el bosque ha generado consecuencias. Por un lado, en la ciudad, hemos creado un suelo plano: regulando los relieves; secando las herbáceas e impidiendo que vuelvan a crecer. Por otro lado, en este estudio, me he trasladado a otro lugar de la cordillera, El Panul, en donde las formas de habitar el paisaje propias de la ciudad se han transferido a la naturaleza. El primer gesto es la creación del sendero, que normalmente es secundada por la construcción de una carretera. Así, se construyen accesos y se generan intervenciones para que las personas puedan trasladarse de la misma manera como lo hacen en la ciudad, sin tomar en cuenta las particularidades del ecosistema cordillerano.

Me gustaría proyectar, en un tiempo más, senderos más pequeños, trayectorias que protejan el bosque, que nuestra presencia genere en el paisaje consecuencias inversas: brotes y fertilidad para la tierra, que logremos sanar nuestras heridas, así como la erosión del suelo por donde transitamos.

En la experiencia de las caminatas he comprendido que no podemos deshumanizar nuestra naturaleza en una totalidad consecuente para ser imperceptibles para el entorno. El caminante carga el peso de su humanidad en sus pasos, creando líneas que intervienen la topografía del bosque y se quedan ahí de forma permanente. Con el tiempo estas líneas se adecuan y los caminantes las asumen como los senderos para guiarnos hacia algún lugar dentro del bosque.

Le pongo atención a mis pasos, veo el relieve del paisaje, la inmensidad de la cordillera es el posible final de nuestro recorrido, una muralla maciza que a cada paso se ve más imponente y lejana. Nuestro cuerpo se va volviendo cada vez más diminuto, mientras nos adentramos en el

bosque y nos alejamos de nuestro cotidiano urbano. Vamos dejando atrás la ciudad y sus dinámicas al caminar, vamos dejando atrás lo conocido, para enfrentarnos a la intimidad de la naturaleza.

El cansancio físico lo asumimos como parte del trayecto, nuestra respiración y temperatura corporal intervienen en la comprensión de lo que percibimos, mientras más hostil es nuestro trayecto más real se vuelve el paisaje, el momento que estamos habitando deja de estar sujeto a la comodidad. Podemos tomar la decisión de descansar cuánto tiempo nos sea necesario, gracias al dinamismo del paisaje podemos continuar nuestro recorrido con nuestro cuerpo en reposo, moviendo nuestra mirada, sintiendo el viento, el calor, el color que se refleja en la atmósfera y el brillo de la tierra.

Siento los sonidos de la tierra y el caminar, nuestros pasos son graves y marcados, el sonido de las aves cuando caminan en la tierra es agitado, rápido y agudo. Como si no tocasen la tierra. Las codornices se trasladan más por la tierra que en el aire, siempre andan en grupo y hacen sonar las ramas secas entre los arbustos, marcan una presencia constante en el bosque, como observadores que habitan entre los árboles.

Estar al tanto de la presencia de otros seres me hace transitar el espacio de forma silenciosa, no solo para escucharles sino para no invadirlos. La pregunta que más se repite en mí es cómo puedo ser imperceptible, cómo me puedo transformar en un animal del bosque, y poder habitarlo desde mis sentidos más instintivos, volver a expresarme desde mi naturaleza para coincidir con las aves.

Reconozco en mí una inquietud por descifrar otras maneras de percibir el espacio y a mí misma, desprenderme de mi estructura y dispersarme en la tierra, nutrirme con ella, permanecer en silencio y ser el lugar donde pueda habitar otros seres.

Pienso en la muerte y la forma que tenemos de alejarnos de la tierra hasta en el momento en que nuestro cuerpo ya no responde a construcciones sociales, solo es cuerpo. Nos encerramos en cajones para no tocar la tierra. ¿Por qué renegar tanto de ella?

En el bosque las aves rapaces transforman la muerte en su alimento, dibujan el espiral de los ciclos con sus vuelos en el cielo, el arriba y abajo, el lugar intermedio, las aves volando, los nidos de ramas escondidos en las hojas, las aves cayendo desde lo alto a la tierra. El pecho de la loica se derrama por los senderos de los humanos hasta tocar la calle más cercana.

10.3.1 Mi corporeidad en el paisaje.

Mi cuerpo se resiste al paisaje, a la altura, la cordillera es un camino empinado, vamos hacia arriba traspasando capas de cielo. El cansancio en mis piernas y mi pecho inflado, vuelvo a sentir mi cuerpo, cada parte de él, los pies duelen, porque los dejé caer contra la tierra caliente del verano, mi pecho se infla de aire nuevo, del mismo que rodea a la cordillera. Mi cara se quema porque está en contacto directo con el ambiente y el sol potente del verano, la sombra de los árboles es irregular, bordean el sendero, no quieren tocarlo, o son la muralla para que no se siga expandiendo y ocupando más espacio en el bosque.

Comienzo a necesitar cosas más esenciales, agua, sombra y descanso, escucho mis necesidades corpóreas. En la naturaleza solo necesito mis pies, y el dolor se va pasando en cuanto direccionar mi atención hacia otras cosas, el cansancio en mi cuerpo se vuelve cíclico. La sombra de mi cuerpo marca el sendero, aquí estoy yo inmersa en el bosque, quien también me está habitando. Mis pasos se pierden junto a los otros pasos, en el sendero hay pura tierra compacta y seca, no dejo marcas ni relieves, solo esparzo un poco de tierra, pero las aves y los insectos me ven y se alejan, me sienten y trinan.

10.3.2 El ritmo.

Siempre me he considerado una persona sensible con la música, tiendo a relacionar todo con alguna melodía o ritmo, las palabras, los gestos, mis pensamientos. En el bosque hay muchos espacios de silencio que se transforman en colores. Las percepciones se van mezclando, los estímulos son cada vez más sutiles y removedores.

El constante sonido de nuestros pasos es arrítmico, nos detenemos según el devenir de las circunstancias, podemos estar gran parte del trayecto observando un ave, las texturas del bosque de espinos, o mirando la lejanía de la cordillera.

Cuando caminamos el ritmo es más constante, un paso lento, no tenemos prisa, el paisaje nos rodea. El sonido de las aves forma redes de comunicación lejanas de larga trayectoria. Cuando cerramos los ojos el bosque está compuesto por sonidos, las aves y el viento, el ritmo de sus trinos es constante, un diálogo entre los extremos del sendero. Pregunta respuesta, un tono más alto luego un tono más bajo a este sonido se integran otros trinos a veces más rápidos o suben la fuerza de sus cantos en escala, se forma un paisaje acústico, otro viaje sensitivo. Todas las dimensiones del bosque crean infinitos paisajes: el sonido, las texturas, las pequeñas varillas del Pingo Pingo⁴, una hoja de Quillay descompuesta en la tierra son un nuevo paisaje por habitar y recorrer.

Son infinitos los momentos en el encuentro con el bosque, entiendo que al ser esta mi primera experiencia comprendiendo las dimensiones estéticas del caminar, tengo mucho que experimentar en cuanto a los registros con los cuales puedo compartir mi obra. Los relatos en específico, son muy personales y descriptivos, los desarrollé a partir de la relación entre la palabra, mis palabras, las que conozco y las que me faltan, mi intimidad e imaginario, el momento y el paisaje.

Una sensación de que aún no es suficiente, me impulsa hacia el camino que queda por recorrer como caminante, artista, ecologista y profesora.

⁴ Arbusto nativo presente en el bosque esclerófilo.

11. Conclusión.

En retrospectiva, las experiencias del caminar dentro de espacios de naturaleza se han transformado en un ejercicio interdisciplinar y generador de múltiples significados que se expande por diversos aspectos de mi vida y de mi creación artística. A través de la realización de los registros, además de generar un precedente de la obra, comparto al espectador una serie de imágenes de paisaje de naturaleza los cuales pueden remitir a cada quien a distintos espacios según sus interpretaciones. De esta manera, esta experiencia momentánea, individual y circunstancial se vuelve infinita en cuanto se invita a una tercera persona a introducirse en este paisaje visto en primera instancia por los ojos del caminante y en segunda por los ojos del espectador. Así, puedo expandir mi perspectiva del encuentro con la naturaleza con líneas visuales y sensoriales que nos unen al bosque Panul.

En respuesta al objetivo inicial considero que en el desarrollo de esta investigación, parte de la metodología fue variando, los recorridos etnográficos cambiaron su significado y se transformaron en la estética del caminar a la vez que mis recorridos se fueron tornando cada vez más sensibles y mi corporeidad comenzó a tomar más relevancia.

En cuanto a los antecedentes y la ecología, he presenciado en los recorridos la magnitud del bosque, la inmensa cordillera que lo respalda a sus pies, he comprendido también parte de su funcionamiento, las interconexiones entre especies, lo inmenso que es y a su vez la importancia de cada ser que lo compone. La ecología sigue siendo trascendental en mis reflexiones, está presente cuando me propongo replantear mi relación como humana con el bosque, cuando planteo mi inquietud sobre la marca que van dejando mis huellas, cuanto interviene mi presencia en el bosque, éstas son reflexiones ecológicamente sensibles, los trayectos que se proyectan en mi investigación y posterior obra.

Una de las propuestas que me hago a largo plazo es restablecer el vínculo entre la naturaleza exterior del paisaje y mi propia naturaleza interior, esta búsqueda la comencé a través de mis caminatas, comprendiendo el caminar como una experiencia mediante la cual me integro dentro del paisaje de naturaleza y me transformo, siendo parte de sus circunstancias y devenir.

Mi conciencia corpórea va captando los códigos de las aves y animales del bosque para ser una presencia similar a ellas a lo largo de mi trayecto. Aún me faltan experiencias para continuar mi discusión sobre las tensiones de mi presencia dentro de la naturaleza. Es por esto que lejos de concluir, éste proyecto va abriendo cada vez más interrogantes.

Relaciono el lugar de esta investigación hasta el punto más alto al que llegué en el último recorrido, aun no toco los pies de la cordillera, todo ese recorrido infinito, tanto físico como reflexivo, me queda por experimentar y tal vez llegue el momento de tener más respuestas que preguntas.

12. Bibliografía.

ACOSTA, A. (2011). Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición. Más allá del desarrollo (1ª Ed.), Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo, Fundación Rosa Luxemburg, Abya Yala, Quito, pp. 83-118.

Airaudo, M. (2021). *Investigaciones Topotesicas: entre lo real y lo aparente. la implicancia de la representación en la realidad percibida a través del paisaje*, Cordova, Argentina, Sendas, Ruth Aparicio Amorós, Caminar y Crear entre rocas: el arte de Richard Long Afinidades con el pensamiento filosófico de Henri Bergson, 2013

Amorós.R. (2022), Robert Smithson y el paisaje entrópico: los primeros años del Land Art y su legado actual, Santiago de Compostela, Venecia, Universidad de santiago de compostela.

Amorós.R. (2013). Caminar y Crear entre rocas: el arte de Richard Long Afinidades con el pensamiento filosófico de Henri Bergson, Lisboa, Portugal, Universidade de Lisboa Faculdade de Letras Departamento de Filosofia.

Bookchin.M. (1964), Ecología y pensamiento revolucionario, Editorial Biblioteca anarquista.

Bookchin.M.(1991), *Ecología libertaria, Madrid, España, Ediciones Madre tierra.*

Bookchin.M. (1999) Ecología de la libertad, Madrid, España, Editorial Madre tierra.

Careri. F, 2003, Walkscapes, el andar como práctica estética, Barcelona, España, Editorial Gustavo Gil.

Carvajal.L. (2016). Extractivismo en Latinoamérica: Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio Bogotá, Colombia. FAU - AL Fondo Acción Urgente.

Flora vascular y vegetación- Estudio áreas de preservación ecológica ambiental de la precordillera en la comuna de La Florida. SGA .

Irwin.R. (2013), La práctica de la ARTografía, revista educación y pedagogía.

Orrego.P. Tapia. D. (2017). Santiago, Chile, El panul, Sitio donde ocurrió la matanza de Lo Cañas, Serie No 01 Monumentos.

Pirez. P. (2015). La urbanización en América Latina: las heterogeneidades en su producción y resultados. Buenos Aires, Argentina. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Raquejo.T. (1998), *Land Art*, Madrid España, Editora Nerea.

Recasens.A. (2014). Espacios, experiencias y recorridos interiores, Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales.

Roldán.A. (2012), Videoarte en contextos educativos. Las nuevas narrativas audiovisuales y su inclusión curricular en los programas de educación artística desde una perspectiva A/r/tográfica, Granada, España. Universidad de Granada Facultad de ciencias en educación, departamento de didáctica de la expresión musical, plástica y corporal.

Marin ,V. Roldan,J. (2019). A/r/tografía e Investigación Educativa Basada en Artes Visuales en el panorama de las metodologías de investigación en Educación Artística, Madrid, España, Edición complutense.

Romero.H. Vasquez. A. (s.f). Evaluación ambiental del proceso de urbanización de las cuencas del piedemonte andino de Santiago de Chile, Departamento de Geografía de la Universidad de Chile.

Sepúlveda.S. s.f. *Expansión Urbana en la Precordillera de Santiago, el caso de la comuna de la Florida*”Red por la defensa de la precordillera. <https://redprecordillera.cl>.

Zonas de Riesgo en la Quebrada de Macul, Comuna de la Florida. Santiago. Chile, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.



FACULTAD DE ARTES Y EDUCACIÓN FÍSICA
DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES

Colores del Territorio:
Resistencia del bosque Panul.

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE
PROFESOR/A DE ARTES VISUALES

9

Alumno (a)
Francisca Belen Tenorio Varas

Profesor (a) Guía
Luis Claudio Cortés Picazo

SANTIAGO, 2023

Autorizado para



Sibumce Digital

Anexo 1: AUTORIZACIÓN PARA USO DE MATERIALES EN SIBUMCE

La presente autorización faculta al Sistema de Bibliotecas UMCE para alojar y publicar el trabajo de investigación identificado más abajo, en las plataformas electrónicas que estime conveniente, a fin de permitir el libre acceso a los materiales producidos por la institución y su comunidad, entre ellos tesis, memorias, seminarios y otros. Contribuyendo de esta forma a la preservación digital, difusión y visibilidad nacional e internacional de las investigaciones, siempre patrocinando el respeto de los derechos establecidos por la Ley de Propiedad Intelectual vigente.



UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
SISTEMA DE BIBLIOTECAS – DIRECCION DE INVESTIGACION



IDENTIFICACION DE TESIS/INVESTIGACION

Título de obra : Encuentros en la naturaleza. Entre el paisaje del bosque Panul y mi cuerpo sensible. _

Fecha de publicación : viernes 19 de mayo.

Facultad : Artes y educación Física_

Departamento: Artes Visuales

Carrera: Licenciatura en educación y pedagogía en artes visuales

Título y/o grado : Profesor de artes Visuales

_ Profesor guía/: patrocinante Luis Claudio Cortés Picazo

AUTORIZACIÓN

A través de este documento autorizo la reproducción total de este trabajo de investigación para fines académicos, su alojamiento y publicación en las plataformas electrónicas que estime conveniente el Sistema de Bibliotecas UMCE para su difusión.

Nombre/Firma

Francisca Tenorio Varas

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Santiago de Chile, 19 de mayo 2023

Se sugiere realizar el licenciamiento de su trabajo bajo licencia creative commons, más información en: <https://www.umce.cl/index.php/dir-biblioteca-recursos-tecnologicos/dir-formulario-de-autorizacion-2>

Imprima más de una autorización en caso de que los autores excedan la cantidad de firmas para

este documento

** Este documento quedará en los archivos internos de Biblioteca.*